

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 9 PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS NUMERO 1



PROTEGER VIDAS, RESTAURAR FORMAS DE VIDA:

PROGRAMA DE ESTADOS UNIDOS PARA REMOVER LAS MINAS TERRESTRES

ENERO 2004

EMPEÑADOS EN ACABAR CON ESTA TRAGEDIA



En todo el mundo, desde Afganistán hasta Zambia, Estados Unidos y varios otros gobiernos, organizaciones privadas y las Naciones Unidas, ayudan generosamente a muchos de los más de 60 países afectados por las minas terrestres persistentes, en la acción humanitaria contra las minas. Gracias a ese esfuerzo durante la década pasada, se sabe que las bajas conocidas en todo el mundo como resultado de las minas terrestres han caído del estimado, generalmente aceptado hasta el año 2000, de 26.000 víctimas anuales, a menos de la mitad de esa cifra en 2002; metro a metro, han sido despejados miles de kilómetros cuadrados; muchos miles de sobrevivientes de las minas terrestres usan ahora artefactos protéticos.

Pero sigue pendiente todo lo que queda de conflictos anteriores, millones de minas terrestres mortalmente persistentes, a la espera de matar y mutilar. En muchos países, hombres, mujeres y niños no pueden todavía desarrollar sus actividades diarias sin el peligro de perder la vida o un miembro. Las bajas ocurren todavía a una tasa terrible y cientos de miles de sobrevivientes de accidentes causados por las minas terrestres todavía necesitan ayuda.

Al hacer que la sociedad civil y el sector privado intervengan para reforzar los esfuerzos oficiales de Estados Unidos, y de otras naciones donantes podemos, mediante la creación de asociaciones de acción contra las minas, impulsar un cambio aún mayor en la vida de gente de todo el mundo. Podemos ayudar a los padres a dejar que sus hijos jueguen fuera de la casa, libres del temor de que quizás nunca regresen al hogar.

Podemos ayudar a los campesinos a poner comida a sus mesas con la recuperación de sus campos para la agricultura. Podemos ayudar a los sobrevivientes de los accidentes debidos a las minas terrestres a convertirse en personas que participan plenamente en sus comunidades. Podemos ayudar al desarrollo de nuevas tecnologías para hacer el desminado más efectivo y menos peligroso. A quienes están en peligro podemos enseñarles cómo protegerse y cómo proteger a sus familias.

Podemos ayudar a curar vidas destrozadas y podemos ayudar a curar sociedades desgarradas.

En pocas palabras, podemos ayudar a crear un ambiente seguro y estable, en el que florezcan la libertad y la oportunidad.

Es para mí un placer darles a ustedes la bienvenida a la lectura de este número de *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos*, que ilustra los retos de la acción mundial contra las minas terrestres y destaca los amplios antecedentes de Estados Unidos en la cooperación, creación de consenso y liderazgo en el esfuerzo internacional para terminar con esa tragedia que son las minas terrestres.

Colin L. Powell

el secretario de Estado

21 de enero 2004

A G E N D A D E L A **POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA**

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

<http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>

PROTEGER VIDAS, RESTAURAR FORMAS DE VIDA: PROGRAMA DE ESTADOS UNIDOS PARA REMOVER LAS MINAS TERRESTRES

CONTENIDO

● **ENFOQUE**

ACTIVIDADES HUMANITARIAS DE ESTADOS UNIDOS CON LAS MINAS: BUSCANDO UN MUNDO A SALVO DE LAS MINAS TERRESTRES **6**

Por Lincoln P. Bloomfield, Jr.

Representante especial ante el Presidente y el Secretario de Estado para Medidas con Minas Terrestres y secretario de Estado Adjunto en la Oficina de Asuntos Políticos y Militares

EL FONDO LEAHY PARA VÍCTIMAS DE LA GUERRA - ELEMENTO CRUCIAL EN LA AYUDA HUMANITARIA DE ESTADOS UNIDOS **10**

Por Patrick J. Leahy, senador de Estados Unidos

APLICAR LA EPIDEMIOLOGÍA EN LAS OPERACIONES DE DESMINADO **13**

Por Mark Anderson, MD, MPH y Michael Lipton Gerber, MPH

Emergencia Internacional y Salud de Refugiados, División de Emergencia y Ciencias Ambientales para la Salud, Centro Nacional de Salud Ambiental, Centros de Estados Unidos para Control y Prevención de las Enfermedades

DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: COMPARTIR ENTRENAMIENTO Y TECNOLOGÍA CON LA COMUNIDAD INTERNACIONAL **16**

Recopilado por el Servicio Noticioso desde Washington

● **COMENTARIO**

ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS SON ESENCIALES PARA AYUDAR LOS SOBREVIVIENTES DE LAS MINAS TERRESTRES **19**

Por Kenneth R. Rutherford

Profesor, Universidad Estatal de Missouri Sudoeste y cofundador de la Red de Sobrevivientes de las Minas Terrestres

MITOS Y REALIDADES DEL DESMINADO **23**

Por Colin King

Presidente, Colin King y Asociados y director de la publicación "Jane's Mines and Mine Clearance"

☉ INFORMES POR PAISES

AFGANISTÁN: MODELO DE MEDIDAS PARA EL DESMINADO **28**

*Por Hayden Roberts, Oficina de Remoción y Desguace de Armamentos, Oficina de Asuntos Políticos y Militares
Departamento de Estado de Estados Unidos*

CAMBOYA: REDUCIR LA CANTIDAD DE VÍCTIMAS, RECONVERTIR EL SUELO PARA USO PRODUCTIVO **31**

MOZAMBIQUE: RECONSTRUIR LÍNEAS FERROVIARIAS E INFRAESTRUCTURA **33**

☉ HOJA INFORMATIVA

SERVICIO DE ACCIÓN CONTRA LAS MINAS DE LAS NACIONES UNIDAS **35**

☉ GUIA DE LECTURAS ADICIONALES

BIBLIOGRAFÍA **38**

Lecturas adicionales sobre el tema (en inglés)

SITIOS EN LA INTERNET **39**

Lugares con información sobre las minas terrestres (en inglés)

Las fotografías de la tapa son cortesía de la Revista de Medidas para las Minas, del Centro de Información sobre Minas en la Universidad James Madison, en Harrisonburg, Virginia

A G E N D A D E L A P O L I T I C A E X T E R I O R D E L O S E S T A D O S U N I D O S D E A M E R I C A

PERIÓDICO ELECTRÓNICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 9 • NÚMERO 1 • ENERO 2004

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — Perspectivas económicas, Cuestiones mundiales, Temas de la democracia, Agenda de la Política exterior de Estados Unidos y Sociedad & valores estadounidenses — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos, y la lista de los próximos periódicos puede encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estados Unidos en la World Wide Web: <http://usinfo.state.gov/journals/jourspa.htm> También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión. Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos (Att: Sección Diplomacia Pública) o en las oficinas editoriales:

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
Political Security — IIP/T/PS
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America*

Es posible también comunicarse vía email a: ejforpol@pd.state.gov

Director	Merle D. Kellerhals, Jr.
Editor gerente	Margaret A. McKay
Editores consultores	Brenda T. Butler
.	David A. Denny
.	Amy R. Grier
.	Leslie A. Hunter
.	Rebecca Ford Mitchell
.	Jody Rose Platt
.	Jacquelyn S. Porth
.	Jeremy Prout
.	LaTonya Rich
.	Jay Richter
.	Christopher Siefken
Editores consultores	Sam Anderson
.	Camille E. Lyon
.	Vivian R. Stahl
.	Liliana Vivanco
Coordinador del programa	Tracy Nelson
Director de arte	Min-Chih Yao
Directora	Judith S. Siegel
Director ejecutivo	Guy E. Olson
Gerente de producción	Christian Larson
Gerente de producción asistente	Sylvia Scott
Junta Editorial	George Clack
.	Kathleen R. Davis
.	Francis B. Ward

ACTIVIDADES HUMANITARIAS DE ESTADOS UNIDOS CON LAS MINAS: BUSCANDO UN MUNDO A SALVO DE LAS MINAS TERRESTRES

Por Lincoln P. Bloomfield, Jr.

Representante especial ante el Presidente y el secretario de Estado para Acción de Minas y secretario de Estado adjunto en la Oficina de Asuntos Político-Militares



Estados Unidos es un líder mundial en Actividades de Desminado Humanitario, habiendo contribuido desde 1993 más de la mitad de los 1.700 millones de dólares invertidos mundialmente para mitigar los efectos de la persistencia de las minas terrestres. Los Departamentos de Estado, de Defensa y de Educación de Estados Unidos, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos tienen importantes programas de acción para el desminado que funcionan concertadamente como el Programa Estadounidense de Acción de Desminado Humanitario, dice Lincoln P. Bloomfield Jr. La acción de desminado representa los valores básicos estadounidenses: respeto por la vida humana, preocupación ante el sufrimiento humano, y apoyo a la independencia y autosuficiencia económica.

Las minas terrestres persistentes - un residuo de guerras pasadas, insurgencias y reinados internos de terror - matan o mutilan a miles de personas cada año en decenas de países en todo el mundo. Incontable cantidad de minas terrestres persistentes (inertes), calculadas en millones, infestan áreas en cada hemisferio. Las minas terrestres y los proyectiles sin detonar (UXO) interrumpen el suministro de ayuda humanitaria, la agricultura, el comercio, la educación y el desarrollo social. Estos remanentes explosivos de la guerra drenan los escasos recursos de salud pública e impiden la reconstrucción y recuperación económica en áreas empobrecidas, que son las que más necesitan la asistencia. La contaminación con minas terrestres es un desastre humano que perpetúa la pobreza, la desesperación y la inestabilidad regional.

La acción de desminado humanitario (HMA) es la expresión utilizada para comprender la detección y eliminación de las minas terrestres; educación sobre el riesgo con las minas terrestres; asistencia a sobrevivientes de las minas terrestres, e investigación y desarrollo de nuevas técnicas y tecnologías de desminado. Solamente desde 1993, cuando Estados

Unidos estableció su programa interdepartamental de HMA para formalizar sus esfuerzos de desminado humanitario que habían comenzado en 1988, ha invertido más de 700 millones de dólares en actividades para el desminado. La casi totalidad de las minas terrestres removidas por este programa han sido fabricadas y colocadas por otros gobiernos y regímenes, algunos de los cuales ya no existen, y por actores que no son estados, lo cual incluye grupos guerrilleros, civiles involucrados en luchas intercomunales, bandidos y terroristas.

La acción de desminado humanitario es un asunto bipartidista que ha recibido apoyo amplio y creciente de republicanos y demócratas en el Congreso de Estados Unidos. El gobierno de Clinton inició el primer Programa Humanitario de Desminado formal, y el gobierno de Bush sigue fortaleciéndolo. La acción para el desminado representa los valores básicos estadounidenses: respeto por la vida humana, preocupación ante el sufrimiento humano, apoyo a la independencia y autosuficiencia económica e interés por la fauna silvestre y los animales domésticos.

LIDERAZGO DE ESTADOS UNIDOS - MANTENER EL RUMBO

Los primeros programas de remoción de minas terrestres fueron creados a fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 en Afganistán y en Camboya. Estos programas, financiados en gran parte por Estados Unidos, echaron los cimientos de un movimiento mundial que ha impulsado a la opinión internacional y ha movilizado importantes recursos financieros para atender los desastres causados por el uso indiscriminado de minas terrestres persistentes. En la actualidad, los programas estadounidenses funcionan en coordinación con organizaciones multinacionales e intergubernamentales para estimular la capacidad local de acción de desminado para que los países afectados por la existencia de minas terrestres puedan sostener sus propios programas.

Estados Unidos fue uno de los miembros fundadores del primer tratado internacional sobre minas terrestres, denominado Protocolo Enmendado de Minas de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, que gobierna el uso de minas terrestres antipersonal así como de minas terrestres antivehículo, artefactos explosivos improvisados y armas trampa. Por contraste, la Convención de Ottawa para la prohibición de minas terrestres trata sólo con minas terrestres antipersonal y guarda silencio sobre estos otros artefactos. Estados Unidos ayudó a redactar la Enmienda a comienzos de la década de 1980; entró en vigencia en 1998 y ha sido ratificada por Estados Unidos en mayo de 1999.

Otros momentos importantes en los esfuerzos de Estados Unidos para asegurar que no agravaba el problema mundial de las minas terrestres:

1992 — Implementó una prohibición unilateral de la exportación de minas terrestres antipersonal.

1996 — Inició la remoción unilateral de sus minas terrestres del perímetro de la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo, Cuba, el último campo minado permanente controlado por Estados Unidos en el mundo. La remoción de las minas terrestres se completó en 1999 y se realizaron inspecciones de calidad de seguridad en el 2000.

1997 — Designó un funcionario de alto rango del gobierno de Estados Unidos como Representante Especial del Presidente para la Acción de Desminado y estableció oficinas en el Departamento de Estado para concentrarse en los programas de acción de desminado y asociaciones.

1998 — Completó la destrucción unilateral de 3,3 millones de minas terrestres que no son del tipo de autodestrucción, manteniendo sólo las suficientes para entrenamiento, investigación y desarrollo y la defensa de Corea del Sur. La mayoría de las minas terrestres en el arsenal estadounidense son del tipo de autodestrucción-autodesactivación que no causan la clase de sufrimiento y problemas a largo plazo presentados por las minas terrestres persistentes décadas después que se las instala.

2001 — Creó la primera Fuerza Rápida de Reacción de Desminado del mundo para reforzar los arreglos de cesación del fuego y de paz alrededor del mundo, y para acelerar el retorno de personas desplazadas internamente y refugiados y la movilización de las acciones de ayuda.

VERIFICAR LA EFICACIA

Las campañas internacionales han acelerado mucho los programas de acción para el desminado. Hasta la fecha:

- Se han limpiado miles de kilómetros cuadrados de terreno en casi 60 países.
- La cantidad de víctimas de minas terrestres ha declinado cada año en más de la mitad de la cifra de 26.000 anuales.
- Desde el 2000 se han retirado cada año más minas terrestres que las que se informa que se colocaron.
- Se dispone de una amplia gama de tecnologías y métodos de desminado, incluidos vehículos de desmonte vegetal resistentes a las minas terrestres, mejor equipo de protección de personal y equipos de perros entrenados para detectar minas terrestres e instructores capacitados, lo cual resulta en grandes aumentos de productividad y seguridad.

- Se ha creado un conjunto refinado de normas y protocolos internacionales para atender todos los aspectos de la acción de desminado humanitario, aumentando más aún la eficiencia y productividad de la acción de desminado.

En los primeros programas de desminado se medía el éxito por la cantidad de minas terrestres removidas, pero esto no evaluaba satisfactoriamente el grado en que los programas de eliminación de minas terrestres brindan acceso público al terreno o a la infraestructura. De la misma manera, contar la cantidad de personas que asisten a un curso de educación de riesgo por minas terrestres no nos dice si el curso cambió efectivamente los comportamientos de riesgo.

Debemos ser capaces de vincular los niveles de esfuerzo con resultados sociales y económicos específicos, como con el aumento de la producción de alimentos, restablecimiento de carreteras, reducción de las tasas de víctimas y mejora de las condiciones de vida. La fatiga de los donantes es una verdadera preocupación en un mundo con demandas rivales, de manera que los funcionarios involucrados en la remoción de minas terrestres deben adoptar las medidas de rendimiento más significativas posibles para atraer recursos a sus esfuerzos.

Los programas de acción de desminado humanitario deben concentrar los esfuerzos donde hay más necesidad, equilibrando los riesgos con los recursos para determinar el mejor uso del financiamiento disponible. Los planes de los programas deberían describir un "estado final" escogido para la asistencia internacional, identificando los medios para asegurar que se remueven de inmediato las amenazas más agudas para el país mientras los requerimientos menos apremiantes se atienden más tarde. Por ejemplo, los resultados de recientes estudios de minas terrestres en Chad y en el Yemen indican claramente que las tierras que presentan mayor riesgo de víctimas y el mayor perjuicio económico en esos casos en realidad abarcaban una fracción pequeña de toda el área contaminada.

Los propios países afectados deben dar prioridad nacional al desminado e integrarlo en sus programas de desarrollo. Los esfuerzos de Estados Unidos se

concentran en ayudar a que los países apliquen sus propios programas de desminado a fin de que podamos cambiar gradualmente la asistencia a otras naciones afectadas por el problema de las minas terrestres. Los gobiernos receptores deben asumir la responsabilidad de asignar recursos nacionales a la acción de desminado y de la administración del programa. Donde los recursos son escasos o disminuyen, los países deben tomar decisiones difíciles sobre prioridades para resolver sus problemas de minas terrestres.

AMPLIAR LA VISIÓN

La devastación del medio ambiente que resulta de la amplia contaminación con minas terrestres y UXO complica los problemas de hambre, pobreza y privación económica. Los soldados desmovilizados y las milicias pobremente disciplinadas con grandes cantidades de armas pequeñas y otras armas livianas debilitan la estabilidad y el imperio de la ley. La comunidad global debe cooperar para atacar estos problemas.

Los esfuerzos de la acción de desminado humanitario deberían ampliarse para incluir una respuesta integral para cicatrizar las heridas de la guerra y generar oportunidad económica. Las comunidades cuyos habitantes pueden cultivar sus propios alimentos y transportar sus productos al mercado, cuyos jóvenes tienen otras posibilidades que la de ser soldados, y cuyos niños pueden caminar a salvo a la escuela, son básicas para el establecimiento de sociedades estables.

La acción de desminado obligatorio no es un fin en sí misma: la medida de su éxito es la reconstrucción, la reconciliación y el desarrollo. Para estar a la altura, los países afectados deben desarrollar la capacidad de administrar e implementar programas de desminado que se sostengan solos. Esto significa, en parte, reducir la cantidad de extranjeros que trabajan en la remoción de minas terrestres y aumentar la cantidad de trabajadores locales en ese esfuerzo.

COLABORAR ES LA CLAVE

El logro de un mundo a salvo de las minas terrestres y de otros remanentes explosivos de la guerra

requiere más que dinero. Toda la comunidad dedicada a la acción de desminado debe trabajar en conjunto para asegurar que nuestras medidas colectivas sean complementarias y nuestras metas sean compatibles. Las iniciativas cooperativas de financiamiento, como el Fondo Internacional para Desminado y Asistencia a las Víctimas de las Minas (ITF) con sede en Eslovenia, cuyo mandato abarca los Balcanes y el Cáucaso, ofrece un modelo sobre unificación de recursos. Al establecer un sistema de subsidios con fondos de contrapartida, Estados Unidos y otros 29 donantes han movilizado más de 100 millones de dólares para apoyar la acción de desminado en la región. Estados Unidos también está trabajando estrechamente con la Unión Europea para coordinar el manejo de información así como nuestros Sistemas de Información Geográfica (GIS) y estudios sobre el impacto de los esfuerzos que se hacen.

ASOCIACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO

Los costos de remover millones de minas terrestres en todo el mundo son enormes, así como los costos asociados de proveer atención para el trauma, rehabilitación, prótesis y otro apoyo a los sobrevivientes de las minas terrestres y la ayuda al desarrollo de las economías locales, regionales y nacionales devastadas por la guerra. Los gobiernos solos no tienen los recursos suficientes para atender estas necesidades. Los ciudadanos individuales, las asociaciones cívicas y religiosas, las organizaciones no gubernamentales, entidades de caridad y las compañías deben desempeñar, y lo hacen, un papel vital en la acción de desminado humanitario.

El Departamento de Estado inició en 1999 su

programa de Asociación Público-Privada de Acción de Desminado. Hasta la fecha la campaña ha producido más de 40 asociaciones que ayudan a apoyar la tarea difícil pero necesaria de remover minas terrestres, enseñar a las poblaciones en peligro cómo evitar las áreas minadas y comportamientos peligrosos con artefactos explosivos y ayudar a los sobrevivientes a recuperar su dignidad e independencia. Los contribuyentes privados y sin fines de lucro a la acción de desminado humanitario siguen haciendo una importante contribución a la causa y merecen crédito por lo que se ha logrado hasta ahora.

EL CAMINO POR DELANTE

El gobierno de Estados Unidos realizando una revisión integral de la política sobre las minas terrestres. Una amplia gama de ciudadanos privados y de organizaciones no gubernamentales contribuyen a este proceso deliberante interdepartamental que tratará de equilibrar los intereses humanitarios con las responsabilidades de seguridad, únicas en nuestro país.

La comunidad mundial ha aprendido mucho desde el comienzo de la acción de desminado humanitario hace apenas una década. Los gobiernos de naciones donantes y de naciones afectadas por las minas terrestres, organizaciones internacionales y el sector privado han creado una formidable red internacional para enfrentar el problema de las minas terrestres. Trabajando juntos, podemos liberar al mundo de los efectos de las minas terrestres y de los proyectiles sin explotar, y restaurar la paz, la estabilidad y la seguridad a las colectividades devastadas por la guerra. ©

EL FONDO LEAHY PARA VÍCTIMAS DE LA GUERRA — ELEMENTO CRUCIAL EN LA AYUDA HUMANITARIA DE ESTADOS UNIDOS

Por Patrick J. Leahy, senador de Estados Unidos



El Fondo Leahy para Víctimas de la Guerra fue creado en 1989 para atender las necesidades de las víctimas inocentes de los conflictos en países en desarrollo. El senador Patrick J. Leahy, quién encabezó los esfuerzos para crearla, dice que el Fondo, administrado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), anualmente aporta 10 millones de dólares a programas para asistir a personas que han quedado incapacitadas como resultado de conflictos y la guerra civil. La mayor parte del dinero usa para proveer brazos y piernas artificiales apropiadas y accesibles, asistencia médica, rehabilitación y cursos vocacionales para las víctimas del estallido de minas terrestres y otros Proyectoiles Sin Explotar (UXO).

Hace años, cuando con mi esposa Marcelle comenzamos a viajar por los países en vías de desarrollo, presenciamos la devastación que causaban los conflictos en la población civil. Las calles de Pnom Penh, Managua, Kabul, y de muchas otras ciudades estaban repletas de civiles minusválidos, muchos de ellos niños, que suplicaban ayuda. Nos enteramos rápidamente que muchas de esas personas eran víctimas inocentes de la guerra - campesinos y estudiantes - que quedaron mutilados por el estallido de minas terrestres y de otros UXO. Estas víctimas inesperadas no sólo quedaron desfiguradas y abandonadas por sus familias, sino que con frecuencia no tenían manera de ganarse la vida, viéndose forzados a vivir en la calle.

El Fondo Leahy para Víctimas de la Guerra fue creado en 1989 para atender las necesidades de estas víctimas inocentes de conflictos en países en desarrollo. El Fondo, administrado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), aporta hoy 10 millones de dólares anualmente a programas para asistir a personas incapacitadas como resultado de conflictos y guerra civil. La mayor parte del dinero se usa para proveer brazos y piernas artificiales apropiadas y accesibles, asistencia médica, de rehabilitación y entrenamiento vocacional a las víctimas del estallido de minas terrestres y otros UXO. También se ha usado al Fondo para ayudar a quienes han sufrido consecuencias indirectas del conflicto, como ser el

polio causado por la interrupción de las campañas de vacunación.

Cuando propuse inicialmente crear el Fondo, el Departamento de Estado y la USAID mostraron poco entusiasmo, para decirlo con franqueza. Respondieron que ayudar a las víctimas de la guerra no era una prioridad de la política exterior. No era "un objetivo estratégico". Las víctimas de la guerra no necesitaban su propio fondo; igual que otra gente, se beneficiaría con otros de nuestros programas de salud y desarrollo económico. Lo que yo había visto me había convencido de la necesidad apremiante, y la oportunidad para dar una respuesta más sustancial y dirigida.

Durante los primeros años del programa comenzamos con poco y aprendimos mucho. Por ejemplo, descubrimos que era esencial entrenar a personas locales, muchas de ellas incapacitadas. También descubrimos que ayudar a los amputados a caminar o a usar sillas de ruedas era simplemente el primer paso. También nos dimos cuenta de los numerosos obstáculos que enfrenta esta gente para reconstruir sus vidas. Desde luego está la recuperación física, pero esta gente enfrenta también ajustes sociales y psicológicos, carencia de destrezas para conseguir empleo y discriminación en el lugar de trabajo.

La defensa, legislación y una reforma política por y para las personas minusválidas es tan necesaria para

su inclusión social y económica como las piernas o brazos artificiales.

La USAID ha aportado personal excepcionalmente capaz y dedicado en la administración del Fondo, que consulta estrechamente con el Congreso para su aplicación. Desde su creación se han desembolsado más de 112 millones de dólares a través de 19 organizaciones no gubernamentales (ONG) en 28 países de América Central, África al sur del Sahara, Oriente Medio, sur de Asia y del sudeste de Asia.

Uno de mis momentos más orgullosos fue cuando el entonces presidente George H.W. Bush acordó usar el Fondo Leahy en Vietnam, la primera asistencia estadounidense al pueblo vietnamita desde la guerra. El Fondo ha hecho más que mejorar la vida de la gente en Vietnam; ha permitido a dos antiguos enemigos trabajar juntos para reconstruir la confianza mutua. Debido a que es puramente humanitario, el Fondo fue un mecanismo neutral para abrir la puerta a conversaciones sobre una amplia gama de asuntos que finalmente condujo a la reanudación de las relaciones diplomáticas formales. Más recientemente, se ha usado al Fondo en Vietnam para apoyar los esfuerzos que culminaron en la aprobación de dos leyes nacionales sobre minusvalidez y el establecimiento de códigos de diseño de edificios y normas de construcción para asegurar el acceso a las personas minusválidas.

En estos años el Fondo se ha adaptado para brindar apoyo a una variedad de tareas, incluida la mejora de servicios médicos y quirúrgicos, desarrollo y aplicación de leyes y políticas para personas minusválidas, promoción de asociaciones entre ONG y gobiernos, y ampliar las oportunidades de empleo y económicas.

Cada país tiene desafíos y oportunidades diferentes. En Laos, por ejemplo, un país empobrecido con un gran problema de UXO, el Fondo se concentró en atender las necesidades quirúrgicas, médicas y de rehabilitación de las víctimas de heridas traumáticas en áreas rurales aisladas. En Líbano, el Fondo apoya una cooperativa de víctimas de minas terrestres para desarrollar mercados para los productos agrícolas locales. En Sierra Leona, se ha usado el Fondo para proveer brazos y piernas artificiales y consejo

psicológico y ocupacional a los niños y adultos que sufrieron mutilaciones físicas durante la guerra civil.

De los muchos desafíos que quedan, el más importante es quizás el de asegurar la continuidad de los programas. Desafortunadamente ocurre que pasado el conflicto en los países -la mayoría de los países en desarrollo - no es una prioridad del gobierno atender las necesidades de las personas minusválidas. Los funcionarios de los gobiernos con frecuencia quieren administrar estos programas, pero raramente tienen los recursos o la capacidad para hacerlo con eficacia. Hay ejemplos de programas apoyados por el Fondo cuya calidad ha declinado drásticamente después que el control pasó de una ONG al gobierno. Los ejemplos más exitosos de continuidad se dieron cuando los programas del Fondo se integraron con estructuras existentes de salud, utilizando asociados del sector privado, con profesionales entrenados, supervisados y apoyados de manera apropiada que responden a las opiniones de las personas minusválidas.

Dado se lo ha usado predominantemente para ayudar a las víctimas de explosiones de minas terrestres, el Fondo Leahy es parte de las campañas más amplias del gobierno de Estados Unidos para resolver el problema de las minas terrestres. La asistencia a las víctimas de estallidos de minas terrestres es una de tres partes; las otras dos son comenzar la tarea humanitaria del desminado y prohibir la producción, exportación y uso de minas terrestres. El apoyo a estas tres tareas es esencial, particularmente por parte de la única superpotencia del mundo, para que se resuelva el problema mundial de las minas.

Aunque Estados Unidos no ha adherido a la Convención de Ottawa, que prohíbe las minas antipersonales, somos el contribuyente más grande del mundo al desminado humanitario. El Departamento de Estado planea gastar 50 millones de dólares en el año fiscal 2004, sin contar una cantidad por lo menos igual para eliminar millones de minas terrestres sin explotar y de otros UXO desparramados por Afganistán e Iraq. Estas campañas, que son costosas, llevan tiempo y son peligrosas, evitarán la muerte y heridas catastróficas a miles de personas inocentes.

Mi objetivo es decir un día que el Fondo Leahy para Víctimas de la Guerra ya no hace falta. Pero a pesar de los esfuerzos de Estados Unidos y de otros países para encontrar y destruir las minas terrestres antes que sean detonadas inesperadamente por niños, estas armas insidiosas, y las otras bombas de racimo UXO mutilarán y matarán indiscriminadamente en el futuro previsible. Por esa razón, el Fondo continuará teniendo un papel en la política exterior de Estados Unidos; no porque encaje necesariamente en un objetivo estratégico, y no porque favorezca alguna meta de política exterior (aunque con frecuencia lo hace). El Fondo seguirá siendo importante porque para la nación más rica y poderosa del mundo es la acción correcta y humana que le corresponde hacer.

©

APLICAR LA EPIDEMIOLOGÍA EN LAS OPERACIONES DE DESMINADO

*Por Mark Anderson, médico, licenciado en Salud Pública y
por Michael Lipton Gerber, licenciado en Salud Pública*

Sección Internacional de Emergencia y Salud de Refugiados, División de Emergencia y Ciencias de la Salud Ambiental, Centro Nacional de Salud Ambiental, Centros de Estados Unidos para el Control y Prevención de Enfermedades

Al adoptar algunas medidas usadas por los epidemiólogos que estudian las condiciones de la salubridad, los funcionarios encargados de las operaciones de desminado pueden lograr nuevos conocimientos sobre las consecuencias directas e indirectas para la salud pública causadas por las minas terrestres y los proyectiles sin explotar (UXO). Sin embargo, al respecto todavía hay mucho que se desconoce. Los dos autores, epidemiólogos estadounidenses expertos en salud internacional, en los Centros para el Control de Enfermedades, arguyen que es necesario ampliar los esfuerzos de observación y hacer más coherente la recolección de los datos básicos.

El efecto de las minas terrestres y de los UXO en la salud pública de la población civil está bien documentado. (1-9) Estas minas terrestres y los UXO que provocan muerte, heridas e invalidez, también tienen consecuencias indirectas en la salud pública de la población civil. En áreas con gran cantidad de minas terrestres y UXO plantados las consecuencias indirectas para la salud pueden incluir efectos psicológicos a largo plazo, desplazamiento de poblaciones, acceso limitado al agua potable y tierras cultivables, lo que puede ser un mayor riesgo de contagio de enfermedades y de desnutrición. Las minas terrestres y los UXO también imponen una carga financiera significativa a las familias, instituciones de salud y comunidades.

Todavía nos queda mucho por aprender sobre el efecto de las minas terrestres y de los UXO en los estados de salubridad en las poblaciones afectadas por conflictos. Por ejemplo, no sabemos con precisión cuántas personas anualmente mueren o sufren heridas por las minas terrestres y de los UXO; no sabemos qué conductas o características ponen en peligro a las poblaciones de sufrir heridas o muerte en estos casos y, no sabemos si las actividades de prevención, como la educación sobre los riesgos que ofrecen las minas terrestres, son eficaces.

Podemos hallar respuestas a estas interrogantes usando principios de la epidemiología aplicada, la

base científica de la práctica de la salud pública, y aplicarlos en las operaciones de desminado. Con la epidemiología básica, los profesionales de salud pública han diseñado un enfoque útil para la prevención de otros problemas de salud pública relacionados, como suicidios y lesiones en las carreteras (10-12). El empleo del mismo enfoque con las operaciones de desminado puede ofrecer el rigor científico necesario para abordar las interrogantes pendientes en esta materia, que en última instancia puede evitar muertes, heridas e invalidez causadas por las minas terrestres y los UXO.

La ciencia de la epidemiología implica el estudio de las condiciones de salubridad, como enfermedades y lesiones, en la población, no en los individuos. Un objetivo de la epidemiología aplicada es determinar los efectos de un estado de salud en una población. Para desarrollar acertadas estrategias de prevención, los epidemiólogos recolectan y analizan información que responde a las siguientes interrogantes básicas:

- ¿A quienes afectan las condiciones de salubridad?
- ¿Dónde ocurren geográficamente las condiciones de salubridad?
- ¿Cuándo se presentan las condiciones de salubridad?
- ¿Cómo y por qué la persona adquirió una determinada condición de salud?

Los epidemiólogos pasan de los interrogantes a las respuestas siguiendo un enfoque de cuatro pasos críticos: (1) determinar la magnitud, alcance y características del problema; (2) estudiar los factores que aumentan el riesgo de la enfermedad, las lesiones o la incapacidad y determinar qué factores son potencialmente modificables; (3) evaluar qué se puede hacer para prevenir el problema utilizando la información sobre las causas y los factores de riesgo para diseñar una prueba piloto y evaluar las intervenciones; y, (4) aplicar las intervenciones más prometedoras en una escala amplia. (4)

Los encargados de las operaciones de desminado han adoptado varios de estos pasos críticos. Se han diseñado sistemas de observación en varios entornos, que proveen información útil sobre la magnitud de las lesiones causadas por las minas terrestres y los UXO. Sin embargo, estos sistemas de vigilancia a menudo son limitados en su alcance y se aplican en forma incongruente. La mayoría de los sistemas de vigilancia para las minas terrestres y los UXO se encuentra en los hospitales, lo que no refleja a la gente que ha muerto o ha sufrido lesiones que nunca llega a un hospital.

Aunque es difícil recolectar información sobre lesiones e invalidez relacionadas con minas terrestres en los países afectados por conflictos, debemos ampliar el alcance de los esfuerzos de observación con la información adicional de los sistemas de observación en la comunidad y de las encuestas transversales periódicas. Debemos también velar por que la información obtenida durante la observación sea recogida en forma congruente, que permita la comparación con la de otros países. La congruencia en la recolección de la información puede lograrse con el diseño y adopción de bases mínimas de datos, que pueden resultar en instrumentos y definiciones para recolectar datos epidemiológicos estandarizados. Ya se han hecho esfuerzos para diseñar herramientas para recolectar datos estandarizados, pero estos instrumentos no han sido adoptados universalmente. (13,14)

Determinar los factores que aumentan el riesgo de lesiones es el segundo paso crítico para el enfoque de salud pública para evitar las lesiones causadas por las minas terrestres y los UXO. Los métodos

epidemiológicos, como estudios de control por caso, pueden utilizarse para identificar los factores de riesgo potencial de muerte y lesiones a causa de esas armas. Estos estudios pueden hacerse en el plano individual y en el comunitario para determinar qué conducta o características del individuo o de la comunidad los pone en riesgo mayor de lesiones o de muerte. Las instituciones de salud pública, como los Centros de Control de Enfermedades (CCE) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) pueden realizar algunos de esos estudios, pero sería mejor si los encargados de la salud pública de la comunidad que hacen el desminado, se encargaran de esos estudios.

El enfoque de salud pública también significa evaluar y aplicar programas de prevención eficaces. Hay estrategias en uso, como los programas de educación sobre los riesgos de las minas terrestres, que no han sido evaluados rigurosamente. Por tanto, se desconoce su eficacia para disminuir las lesiones producidas por las minas terrestres y de los UXO. Con la aplicación de métodos epidemiológicos, los esfuerzos de prevención, como los programas de educación, pueden ser evaluados sistemáticamente. Por ejemplo, las comunidades que aplican programas de educación podrían ser comparadas con otras comunidades donde no existen tales programas. Esta estrategia de comparación, que se ha utilizado con éxito para evaluar otros programas de prevención de lesiones, puede revelar si la cantidad de lesiones por las minas terrestres y los UXO se redujo en la comunidad donde existe el programa (15, 16). Entonces, si se revela que el programa es eficaz, los profesionales de la salud pública podrían ayudar en la difusión y aplicación del mismo.

Dichos profesionales pueden ayudar a la comunidad que realiza las operaciones de desminado en aplicar los métodos epidemiológicos para prevenir las lesiones causadas por minas terrestres y los UXO y pueden entrenar al personal de desminado en epidemiología básica para aplicarlos. En octubre de 2003 los CCE y el Fondo para la Niñez de las Naciones Unidas (UNICEF) colaboraron en un curso de epidemiología sobre el terreno para las operaciones de desminado. Este curso ofreció a 25 profesionales en el campo del desminado entrenamiento los métodos básicos de epidemiología

sobre el terreno. Los tópicos del curso de dos semanas fueron: conceptos básicos de epidemiología, diseño de estudios, observación, evaluación de programas, uso de información para tomar decisiones y presentación de la información. Los participantes también recibieron entrenamiento para usar un paquete de programas de computadora, denominado EpiInfo 2002, para recolectar y analizar la información epidemiológica. Los CCE y UNICEF se proponen ofrecer el curso en forma regular para capacitar en epidemiología aplicada a los profesionales del desminado y promover el desarrollo sistemático de programas eficaces para prevenir las lesiones a causa de las minas terrestres y de los UXO.

El campo de operaciones de desminado confronta muchos problemas difíciles para la prevención de lesiones y muertes que causan esas armas. La aplicación de métodos epidemiológicos básicos puede resultar en herramientas eficaces para ese campo, en función de costos, y solucionar esos problemas. Con la descripción a fondo de los problemas y la identificación de los factores de riesgo, la acertada aplicación y la evaluación de las medidas de prevención, podemos disminuir el efecto en las poblaciones civiles de las minas terrestres y de los UXO. ©

REFERENCIAS (EN INGLÉS):

1. Bilukha O, Brennan M, Woodruff B. Death and injury from landmines and unexploded ordnance in Afghanistan. *JAMA* 2003;290(5):650-653.
2. Krug E, Gjini AA. Number of landmine victims in Kosovo is high. *BMJ* 1999;319(7207):450.
3. Landmine-related injuries, 1993-1996. *MMWR* 1997;46(31):724-726.
4. Krug E, Ikeda R, Qualls M, Anderson M, Rosenberg M, Jackson R. Preventing landmine-related injury and disability: a public health perspective. *JAMA* 1998;280(5):465-466.
5. Chaloner E, Mannion S. Antipersonnel mines: the global epidemic. *Ann R Coll Surg Engl* 1996;78(1):1-4.
6. Ascherio A, Biellik R, Epstein A, et al. Deaths and injuries caused by land mines in Mozambique. *Lancet* 1995;346(8977):721-724.
7. Andersson N, da Sousa CP, Paredes S. Social cost of land mines in four countries: Afghanistan, Bosnia, Cambodia, and Mozambique. *BMJ* 1995;311(7007):718-721.
8. Stover E, Keller AS, Cobey J, Sopheap S. The medical and social consequences of land mines in Cambodia. *JAMA* 1994;272(5):331-336.
9. Coupland R, Korver A. Injuries from antipersonnel mines: the experience of the International Committee of the Red Cross. *BMJ* 1991;303(6816):1509-1512.
10. Suicide prevention among active duty Air Force personnel — United States, 1990-1999. *MMWR* 1999;48(46):1053-1057.
11. Lin ML, Fearn KT. The provisional license: nighttime and passenger restrictions — a literature review. *J Safety Res* 2003;34(1):51-61.
12. Knox KL, Litts DA, Talcott GW, Feig JC, Caine ED. Risk of suicide and related adverse outcomes after exposure to a suicide prevention programme in the U.S. Air Force: cohort study. *BMJ* 2003;327(7428):1376.
13. Sethi D, Krug E. Guidance for surveillance of injuries due to landmines and unexploded ordnance. Geneva: World Health Organization; 2000.
14. Physicians for Human Rights. Measuring Landmine Incidents & Injuries and the Capacity to Provide Care: A Guide to Assist Governments and Non-governmental Organizations in Collecting Data about Landmine Victims, Hospitals and Orthopaedic Centers. Boston (MA): Physicians for Human Rights; 2000.
15. Kanny D, Schieber RA, Pryor V, Kresnow MJ. Effectiveness of a state law mandating use of bicycle helmets among children: an observational evaluation. *Am J Epidemiol* 2001;154(11):1072-1076. 16. Schieber RA, Sacks JJ. Measuring community bicycle helmet use among children. *Public Health Rep* 2001;116(2):113-121.

DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: COMPARTIR ENTRENAMIENTO Y TECNOLOGÍA CON LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

En mayo de 1996 el Departamento de Defensa de Estados Unidos recibió instrucciones para ampliar bastante su programa para el desminado humanitario, desarrollar tecnología avanzada para la detección y remoción de minas terrestres y compartir esa nueva tecnología con la comunidad internacional. El secretario adjunto de Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos Externos de Baja Intensidad supervisa el Programa de Desminado Humanitario del DOD.

El Departamento de Defensa de Estados Unidos (DOD) entrena a los países en los procedimientos de remoción de minas terrestres, concentrándose sobre el problema de las minas terrestres y ayuda a las víctimas, al igual que en el desarrollo del liderazgo y las destrezas organizativas necesarias para sostener estos programas luego de la partida de los entrenadores militares estadounidenses. Además, un programa de investigación y desarrollo del DOD crea nuevas tecnologías para ocuparse de los problemas de las minas terrestres.

En Estados Unidos la política sobre minas terrestres se traza mediante un proceso interagencial. El Consejo de Seguridad Nacional evalúa las preocupaciones planteadas por los diversos departamentos y agencias y le formula al presidente recomendaciones para que tome una decisión. El Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y el Estado Mayor Conjunto son las agencias primarias encargadas de llevar a efecto esa decisión.

El Programa de Desminado Humanitario del DOD procura reducir las bajas civiles, crear condiciones para el retorno a sus hogares de los refugiados y desplazados internos, reforzar la estabilidad nacional y alentar la cooperación y participación internacionales. El programa ayuda a establecer y apoyar capacidades sostenibles de acción contra las minas terrestres, mediante la provisión de los recursos y destrezas con los que los países afectados pueden alcanzar una condición a salvo de minas terrestres.

El DOD estableció el Programa de Investigación y Desarrollo (I&D) del Desminado Humanitario, para desarrollar equipo de uso inmediato en varias misiones y ambientes del desminado humanitario internacional. La meta es proveerle a la comunidad internacional de desminado equipo que reduzca el tiempo y costo asociados con el desminado, mientras mejora la seguridad del operador.

Esto se logra mediante:

- Utilización de equipo disponible en el comercio;
- Integración de tecnologías maduras; y
- Aprovechamiento de tecnologías existentes de programas de tecnología contra minas terrestres, usados con propósitos militares.

El programa busca mejorar las tecnologías para la detección de minas terrestres y de campos minados, despeje de áreas, despeje de vegetación, remoción mecánica de minas terrestres, neutralización de minas terrestres, protección del operador individual de desminado, y herramientas del operador individual de desminado.

APLICACIÓN DEL PROGRAMA

El Directorio de Visión Nocturna y Sensores Electrónicos (NVESD), de la División Antiminas del Comando de Investigación, Desarrollo e Ingeniería (RDECOM) del Ejército de Estados Unidos ejecuta el Programa de Investigación y Desarrollo del Desminado Humanitario. La División Antiminas del NVESD cuenta con muchos años de experiencia en investigación y desarrollo del antiminado militar. La

vasta pericia de ingeniería antiminas, unida a un servicio de fabricación de instalaciones y pruebas orgánicas de clase mundial, hacen que la División Antiminas esté excepcionalmente calificada para llevar a cabo esta importante misión de Investigación y Desarrollo (I&D) del Desminado Humanitario.

Cada año, la oficina del I&D invita a representantes de las naciones afectadas por las minas terrestres a un seminario anual de requisitos para identificar y actualizar sus necesidades más críticas.

ESTRUCTURA DEL PROGRAMA

Una vez que se aprueba un plan de programa, comienza el diseño y desarrollo de un nuevo prototipo de tecnología. Esto se lleva a cabo primordialmente mediante uno de dos métodos. El primero consiste en otorgar contratos de prototipos a varias compañías estadounidenses y extranjeras especializadas en el desarrollo de equipo de desminado. El segundo consiste en diseñar y construir prototipos en la instalación del NVESD, única en su clase. Las encuestas del mercado internacional ayudan a identificar los artículos disponibles en el comercio para la detección de minas terrestres, despeje de minas terrestres y vegetación, neutralización y protección individual. Una vez construidos, los prototipos pasan por pruebas de desarrollo para asegurarse de que se cumplen todos los requisitos de diseño. Si los resultados de la prueba identifican modificaciones de ingeniería adicionales que mejoran el desempeño del sistema, se llevan a cabo cambios y el sistema vuelve a someterse a prueba.

EVALUAR EL DESEMPEÑO EN UN PAÍS

Un Equipo de Evaluación en el Terreno, que incluye representación de la Oficina de Programas de I&D, ayuda a la nación solicitante a determinar el equipo prototipo más adecuado para sus problemas con las minas terrestres. Se consideran muchos factores, que incluyen el terreno, el estado del clima y tipo y variedad de minas terrestres. El proceso de evaluación termina con una recomendación del prototipo más apropiado, que entonces es sometido a evaluaciones que, de modo típico, se extienden de seis meses a un año.

REALIZAR LA EVALUACIÓN EN EL TERRENO DENTRO UN PAÍS

Una vez que el secretario adjunto de Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos Externos de Baja Intensidad aprueba el despliegue, la Oficina de Programas de I&D entra en contacto con el representante de la embajada estadounidense apropiada, cuarteles generales de los comandos combatientes y con los representantes de la nación anfitriona para comenzar el proceso de despliegue. El primer punto de la agenda de trabajo es completar un memorando de entendimiento, un acuerdo de apoyo logístico y un plan de evaluación, con el detalle de las responsabilidades de cada uno. Cuando se completa esto, la Oficina de Programas de I&D transporta el equipo al país anfitrión, junto con materiales de instrucción multilingües, y hace el entrenamiento. Luego de la partida del equipo de entrenamiento, la Oficina de Programas de I&D, en general, efectúa visitas periódicas para ayudar.

TRANSICIÓN AL USO OPERATIVO

El país anfitrión puede ser parte del equipo de desarrollo, participando en reuniones y observando las pruebas. A cambio de esto, el país anfitrión acepta hacer una evaluación operativa del prototipo sobre el terreno. El país se beneficia con un avance tecnológico concebido especialmente para su problema y el Programa de I&D se beneficia con la información y experiencia adquiridas en la evaluación.

INFORMAR A LA COMUNIDAD DEDICADA AL DESMINADO

El programa de I&D es responsable de mantener informadas de sus logros en tecnología a las comunidades militares antiminas y de acción humanitaria contra las minas terrestres. La Oficina de Programas de I&D cumple esto de varias maneras. Las tecnologías nuevas se registran en el catálogo de equipos y tecnologías avanzadas, que puede leerse en la Internet, en copia impresa o en disco compacto. El catálogo se actualiza casi cada dos años. Los resultados de las pruebas se envían a las organizaciones e individuos de la comunidad internacional de desminado para su uso en la toma de

decisiones para la inversión en equipos. El programa también tiene carta noticiosa que se puede consultar en el sitio del programa en la Web, que se actualiza regularmente. ©

ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS SON ESENCIALES PARA AYUDAR A LOS SOBREVIVIENTES DE LAS MINAS TERRESTRES

Por Kenneth R. Rutherford

*Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Estatal de Missouri Sudoeste,
Cofundador de la Red de Sobrevivientes de las Minas Terrestres*

El autor de este artículo, que es sobreviviente a la explosión de una mina terrestre, destaca la función vital que cumple la asociación entre los sectores público y privado en la asistencia a los sobrevivientes de las minas terrestres. Aunque los proyectos de asistencia emprendidos por el gobierno de Estados Unidos para los sobrevivientes difieren de un país a otro, con una variedad de programas, los aparatos de prótesis, la educación para amputados y la reintegración social son tres aspectos fundamentales en la asistencia de Estados Unidos a los sobrevivientes, dice Kenneth R. Rutherford.

El 16 de diciembre de 1993 un encuentro accidental con una mina terrestre cambió mi vida para siempre. Debido a que tuve excelente atención médica y rehabilitación posterior aprendí a vivir con una doble amputación y logré mi sueño de ser profesor universitario. Soy un afortunado sobreviviente de una mina terrestre, entre los muchos aquellos que no reciben asistencia adecuada o que mueren.

Si bien la cantidad estimada de víctimas de las minas terrestres se ha reducido a menos de la mitad, de las 26.000 anuales registradas a fines de la década de 1990 a unas 11.700 en 2002 ⁽¹⁾, lo cierto es que en el mundo hay más de 300.000 sobrevivientes de minas terrestres. El costo estimado de rehabilitar a estos sobrevivientes superará los 3.000 millones de dólares a lo largo de los próximos 10 años. ⁽²⁾

Para atender a estos requerimientos, el Departamento de Estado de Estados Unidos ha establecido asociaciones con organizaciones no gubernamentales (ONG) para emprender diversas iniciativas de acción humanitaria contra las minas terrestres, entre las que se incluyen las actividades de asistencia a los sobrevivientes. En este artículo se destaca la función vital que las asociaciones entre los sectores público y privado desempeñan en los programas de asistencia para sobrevivientes de las minas terrestres. Si bien la asistencia que el gobierno de Estados Unidos proporciona a sobrevivientes difiere de un país a otro,

con una variedad de programas, creo que los aparatos de prótesis, la educación para amputados y la reintegración social son tres aspectos fundamentales de la asistencia del gobierno de Estados Unidos a los sobrevivientes.

La asistencia a los sobrevivientes es integrada y no se limita a la provisión de atención médica a las lesiones traumáticas que primeramente se sufren tras la explosión de una mina terrestre, o de la provisión de aparatos de prótesis. ⁽³⁾ También incluye el tratamiento permanente que contribuye a la rehabilitación física, mental y emocional de los sobrevivientes y de sus familias. Los propios sobrevivientes de minas terrestres definen la asistencia al sobreviviente como "atención médica de urgencia, acceso a aparatos de prótesis, sillas de ruedas y dispositivos de ayuda, reintegración social y económica, consejería psicológica y apoyo colectivo, programas de prevención de accidentes, servicios de asesoría y consulta". ⁽⁴⁾ Estas actividades pueden traducirse en cuidados permanentes para rehabilitación, consejería psicológica y social, formación profesional, defensa de los derechos de los discapacitados y reforma judicial para la remoción de las barreras a las personas con discapacidades, en un esfuerzo por lograr su integración a la sociedad.

La fuente primaria de apoyo del gobierno de Estados Unidos a los programas de asistencia a los sobrevivientes es la Agencia de Estados Unidos para

el Desarrollo Internacional/Fondo Patrick J. Leahy para Víctimas de Guerra (USAID-LWVF). Este fondo proporciona asistencia financiera y técnica a las víctimas civiles de conflictos armados, incluyendo a lesionados por minas terrestres en los países en desarrollo. Hasta la fecha, la LWVF ha aportado más de 112 millones de dólares en más de 28 países. Durante los pasados diez años, el fondo ha financiado los servicios de provisión de aparatos de prótesis y seguimiento de tratamiento de pacientes.

Un socio importante de la LWVF en poner en práctica su programa es la Fundación Americana de Veteranos de Vietnam (VVAF), una ONG con sede en Washington, D.C. En 1992, la VVAF estableció el Centro de Rehabilitación Física Kien Khleang, una instalación para proporcionar tratamiento en Camboya, con talleres equipados para producir mensualmente más de 140 aparatos de prótesis y dispositivos ortopédicos y 30 sillas de ruedas. Es particularmente interesante notar que muchos de sus empleados son ex-pacientes del Centro. En la actualidad, el Centro atiende a más de 240 pacientes cada mes y, hasta la fecha, ha ayudado a más de 10.000 camboyanos, 70 por ciento de los cuales son sobrevivientes de minas terrestres. Es el principal centro de rehabilitación en Camboya y continúa recibiendo apoyo de USAID-LWVF.

La LMVF también contribuye a mejorar la vida de los sobrevivientes infundiéndoles ánimo y facilitando su acceso a oportunidades de educación, capacitación y empleo. En esta gestión, la LWFV se ha aliado con la Red de Sobrevivientes de Minas Terrestres (LSN), una ONG fundada por sobrevivientes de minas terrestres para proporcionar la rehabilitación efectiva y a largo plazo a los afectados, y para hacer posible que personas con pérdida de miembros puedan reanudar una vida activa y productiva. Para ayudar a los sobrevivientes la LSN ha preparado una serie de folletos educativos sobre el tema de pérdida de miembros en los que han colaborado amputados y profesionales de la rehabilitación de siete países, con fondos aportados por el gobierno de Estados Unidos a través de LWVF.

Estos folletos son importantes para la rehabilitación del amputado. Cuando una persona pierde un miembro por una de estas minas antipersonales o por

el estallido de otra forma de proyectiles sin explotar (UXO) es sumamente importante proporcionar atención médica temprana, rehabilitación y aparatos de prótesis.

Aunque la mayoría de los amputados del mundo residen en países donde hay minas terrestres, cualquiera que haya experimentado la pérdida de un miembro encontrará útiles estos folletos. La serie cuenta con diez folletos traducidos a varios idiomas: amhárico, árabe, bosnio, portugués, español y tigrigna. La serie está dirigida a personas amputadas y aborda una amplia gama de temas, desde las expectativas inmediatamente después de una cirugía hasta el regreso al trabajo. Estos folletos también tratan sobre otras cuestiones relacionadas a los amputados:

- **Cirugía de amputación :** Por qué se practican las amputaciones, expectativas, lo que se debe y no debe hacer durante la recuperación.
- **Dolor tras una amputación:** Tipos de dolor, sus causas y maneras de aliviarlo.
- **El vendado del muñón:** Por qué y cómo de vendarse un muñón (fragmento del miembro amputado, parte del mismo).
- **Prevención de infecciones:** Cómo prevenir, reconocer y tratar infecciones.
- **Estado emocional tras la pérdida de un miembro:** Formas positivas de manejar las emociones que experimentan los que pierden miembros.
- **Aparatos de prótesis:** Preguntas más frecuentes sobre los aparatos de prótesis y consejos de personas que han perdido miembros.
- **Rehabilitación física:** Consejos para ayudar a sobrevivientes a recuperarse de una cirugía, prepararse para recibir un aparato de prótesis y aprender a caminar de nuevo.
- **El regreso al trabajo:** Relatos de personas que han vuelto al trabajo después de una amputación.
- **Derechos y responsabilidades:** Cuáles son y por qué hay que enterarse bien de ellos.
- **Información para familias:** Lo que las familias y amigos deben saber para comprender y ayudar al amputado.

Otra organización sin fines de lucro que trabaja con el Departamento de Estado y que apoya medidas

humanitarias para la acción contra minas terrestres es Freedom Fields USA, que ayuda a personas de países plagados de minas a encaminar nuevamente al país hacia el desarrollo económico y la esperanza". En colaboración con la Oficina del Departamento de Estado para la Remoción de Armas, Freedom Fields USA ha recaudado más de 140.000 dólares para aliviar los efectos de las minas terrestres en el distrito Kamrieng, Camboya. Además de la limpieza de minas terrestres, las comunidades más pobres de Kamrieng se beneficiarán de la restauración de las escuelas, caminos y sistema de acueductos que realiza Freedom Fields USA.

En una gala benéfica celebrada por Freedom Fields USA el 15 de noviembre de 2003, denominada "Noche en Camboya: Actividad Humanitaria para Acción contra Minas Terrestres", el vicesecretario de Estado Richard Armitage destacó la función vital que puede desempeñar una sociedad civil que trabaja en asociación con el Departamento de Estado para reforzar las medidas contra las minas antipersonales, entre ellas las dedicadas a la rehabilitación de sobrevivientes de minas terrestres.

Por último, es difícil la potenciación y participación si no hay movilidad, comunicación y colaboración. Para alcanzar estos objetivos, el gobierno de Estados Unidos apoya a través de LMVG un programa de asistencia en Vietnam que comenzó dirigiendo su atención al acceso libre de barreras. Ello ha resultado en la aprobación de una ley nacional para discapacitados, que se basa en los principios incluidos en la Ley para Norteamericanos con Incapacidades. La ley se puso en vigor el 26 de julio de 1990 para hacer que la sociedad estadounidense permita una mayor accesibilidad a las personas con discapacidades.

En Vietnam, una organización no gubernamental llamada Asistencia a Impedidos de Vietnam (VNAH), trabaja en estrecha coordinación el gobierno vietnamita y recibe fondos del Departamento del Trabajo de Estados Unidos para ampliar las oportunidades de empleo para personas con discapacidades, muchos de los cuales son víctimas de minas terrestres. Este programa proporciona apoyo a varias entidades del gobierno vietnamita para fomentar la creación de leyes y políticas laborales

que proporcionan oportunidades de empleo a personas impedidas.

Los programas de LWVF, con las iniciativas de las asociaciones de los sectores público y privado de Estados Unidos que apoyan medidas de acción contra las minas terrestres, son vitales para ayudar a la recuperación de cientos de miles de sobrevivientes de minas terrestres. Esta asistencia hace posible que los sobrevivientes reciban algunos de los beneficios que yo he tenido la suerte de disfrutar como ciudadano de un país rico y tecnológicamente avanzado.

Las organizaciones privadas aquí citadas son sólo algunas de las muchas ONG de fines humanitarios que trabajan con el gobierno de Estados Unidos para proporcionar rehabilitación y asistencia similares a los sobrevivientes de minas terrestres en todo el mundo. Para muchos de estos sobrevivientes, los brazos y las piernas son esenciales para su sostén económico. Son agricultores, pastores, comerciantes, vendedores y otros que, con miembros artificiales, contribuyen ya sea poco o mucho a la prosperidad de sus familias, de sus comunidades y de sus países.

Cuando servía como oficial de asistencia humanitaria de una ONG en un proyecto de microcrédito financiado por el gobierno de Estados Unidos, distribuí préstamos a somalíes que intentaban recuperarse de años de guerra y sequía. Me aseguraba de informarle a receptores de los préstamos que se trataba de un regalo del pueblo de Estados Unidos de América. En el futuro, también me gustaría decir que igualmente las asociaciones de los sectores público y privado con el gobierno de Estados Unidos fueron esenciales para ayudar a miles de los afectados por minas terrestres a recuperarse satisfactoriamente de sus heridas y a seguir intentando lograr sus sueños.



Las opiniones vertidas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

REFERENCIAS (EN INGLÉS):

- ¹ "Clear a Path to a Safer World: Addressing the Tragedy of Landmines," Lincoln P. Bloomfield, Jr., Assistant Secretary for Political-Military Affairs and Special Representative for Mine Action, Remarks to Smith College, Polus Center, Northampton, Massachusetts, November 15, 2003.
- ² Landmine Monitor: Toward a Mine-Free World: Executive Summary 1999, International Campaign to Ban Landmines, 1999, p. 22.
- ³ According to the ICBL, the definition of "landmine victim" are "those who, either individually, or collectively, have suffered physical, emotional, and psychological injury, economic loss or substantial impairment of their fundamental rights through acts or omissions related to mine utilization." Therefore, the ICBL believes that "mine victims include directly impacted individuals, their families, and communities affected by landmines." Victim Assistance: Contexts, Principles, and Issues, Position paper of the ICBL Working Group on Victim Assistance, p. 1.
- ⁴ Jerry White and Ken Rutherford, The Role of the Landmine Survivors Network, in TO WALK WITHOUT FEAR: THE GLOBAL MOVEMENT TO BAN ANTIPERSONNEL LANDMINES, 99, 103-104 (Maxwell A. Cameron et al. eds., Oxford University Press 1998).

MITOS Y REALIDADES DEL DESMINADO

Por Colin King

*presidente de la empresa Colin King y Asociados y
director de la publicación "Jane's Mines and Mine Clearance"*

"Nunca habrá una solución simple y universal para el problema del desminado, pero sí puede haber una permanente mejora en los equipos y las técnicas. Es fundamental para el proceso comprender que las minas terrestres son una amenaza, que se trata de algo más que de objetos plásticos enterrados en campos deportivos."

LUCHA CON LOS ESTEREOTIPOS

Es sorprendente cómo el tema del desminado, que ha recibido tanta atención de los medios de comunicación, sea tan poco comprendido realmente. La mayoría del público parece estar dividido entre quienes consideran que el problema de las minas terrestres desapareció con el Tratado de Ottawa y quienes consideran que el solucionarlo tomará miles de años y miles de millones de dólares. Estos dos puntos de vista tienen su origen en la cobertura sensacional por los medios de comunicación, originada en la comunidad dedicada al despeje de las minas terrestres; por supuesto que ambos están igualmente equivocados.

Entre quienes sí reconocen la necesidad del desminado existe con frecuencia la sospecha latente de que la tecnología para mejorar el proceso ya está disponible. La mayoría sabe que el desminado humanitario es lento y peligroso y sabe de la necesidad de mejorarlo pero, a pesar de años de investigación, poco parece haber cambiado. ¿Por qué no hay todavía una solución simple para desactivar las minas terrestres?

Para responder a este interrogante es preciso comprender algo sobre las minas terrestres y sobre los terrenos sembrados de minas terrestres, y en ello reside la dificultad porque la mayoría de la gente considera que sabe algo sobre el problema; no percibe por qué tiene que ser tan difícil remover de un terreno abierto (campos minados) municiones que son intrínsecamente sencillas (como las minas

terrestres).

El hecho es que, aunque los mitos y estereotipos abundan, muy poca gente comprende la realidad de las minas terrestres o del entorno en que se las encuentra. Estos son factores fundamentales para el desminado y sin embargo hay una tendencia a desconocerlos, o simplificarlos demasiado, en una búsqueda incesante de soluciones novedosas. El hecho de no captar estos factores inevitablemente crea una percepción falsa del problema y, con demasiada frecuencia, los malentendidos conducen al desperdicio de los recursos y la creación de equipos inútiles.

Lo que sigue a continuación es un vistazo rápido para mostrar la realidad de la amenaza de las minas terrestres. El objeto no es ofrecer una lista minuciosa de los problemas potenciales, sino posicionar las ideas preconcebidas sobre las minas terrestres y los campos minados en una perspectiva más equilibrada. Pero debe quedar claro que el asunto está lejos de ser sencillo.

LAS MINAS TERRESTRES

Minas explosivas de gran notoriedad

La imagen universal y estereotipada de la mina terrestre (aún en sectores de la comunidad dedicada al despeje de esos artefactos) es la de una mina terrestre antipersonal (AP) pequeña y no metálica. Muchas minas explosivas, operadas por presión, vienen dentro de una cápsula plástica y tienen poco

contenido de metal, aunque pocas son realmente no metálicas o no detectables. Es cierto que estas minas terrestres constituyen una proporción considerable de la amenaza y causan problemas graves en muchas partes del mundo entre quienes las desactivan. Sin embargo, desde que éstas ocupan el centro de atención de los medios de comunicación, se ha hecho caso omiso, en gran parte, de la amenaza que presentan otros tipos de minas terrestres.

Las minas explosivas AP tienen a su favor un par de puntos. Primero, la espoleta requiere presión directa y a menudo bastante considerable (entre 20 y 50 libras); segundo, la cápsula plástica crea un peligro muy limitado de fragmentación y rara vez es letal. Hay ejemplos de desminadores que han escapado con lesiones leves tras una detonación por accidente, de manera que para el operador bien protegido, que cumple estrictamente los procedimientos normales para la operación, las minas explosivas AP no son el mayor peligro. Si la confianza para detectar estas minas terrestres con contenido mínimo de metal fuera el único problema para los desminadores, las tasas de desactivación serían de magnitud mayor de lo que son.

Minas terrestres de fragmentación, menos comprendidas

Hay tres categorías de minas terrestres de fragmentación: las minas estacadas (montadas en barras de madera) y las minas de rebote (saltadoras) que al detonar esparcen fragmentos en toda dirección. Las minas tipo Claymor, de dos filos, son más direccionales, porque los fragmentos que lanzan forman conos o abanicos, a la manera de una escopeta de gran potencia.

Para el que desconoce la materia, su alto contenido metálico supuestamente hace de estas minas terrestres las favoritas para el desminador, en un mundo con detectores de metal; la realidad es muy diferente. Para comenzar, la mayoría de las minas de fragmentación se hacen explotar con tirantes de disparo, de manera que, al contrario de las minas explosivas, no es necesario el contacto directo; éstas son armas con espoleta que cubren una amplia zona. Aunque la mayoría de las minas explosivas requiere considerable presión directa, para accionar una mina

con tirante de disparo se requiera una presión tan ligera de hasta una o dos libras. También ha desaparecido la teoría alentadora de la protección adecuada. Un error con una mina de fragmentación no sólo resultaría en heridas graves o muerte, sino que el error de otra persona, a alguna distancia, puede ser fatal también. La detección de los tirantes de disparo es tan importante como la detección de las minas terrestres de contenido mínimo metálico; no obstante, este tema concita poco esfuerzo en las investigaciones.

La potencia de una mina de fragmentación hace virtualmente imposible proteger a un desminador que esté cerca de ella, dado que el alcance considerable (más de 30 metros) hace que no sea práctico contar con una distancia de seguridad adecuada. Debe usarse el equipo de protección, aunque no ofrezca garantía de seguridad y restrinja la visión periférica, aumente la fatiga y pueda hacer peligrosamente torpes los movimientos del operador. Cuando se hace detonar una mina de fragmentación, bien sea por accidente o intencionalmente, los fragmentos contaminan un área grande, lo que interfiere con la detección subsiguiente o el proceso de control de la calidad.

Tal es la fuerza del estereotipo de las minas explosivas que, a menudo, la gente pasa ignora que muchas minas de fragmentación se colocan en la superficie para lograr un efecto máximo. Una vez más, el ser visibles debería hacerlas más seguras, sin embargo su alcance letal con frecuencia excede con mucho la distancia a la cual pueden verse; en otras palabras, las minas terrestres pueden verlo a usted antes que usted las vea. Las minas terrestres y los tirantes de disparo colocados por sobre la superficie crean una amenaza tridimensional, complicando su localización para su demolición. La mayoría en la comunidad científica visualiza los campos minados estrictamente en un plano bidimensional, lo que significa que, en todo sentido, se omite la dimensión fundamental del problema

Minas antivehículos

En medio de la intensa atención en las minas AP, es fácil pasar por alto el que las minas antivehículos

(AV) son responsables de gran parte de las víctimas. No distinguen entre vehículos militares o civiles; tienen un contenido explosivo hasta 100 veces mayor que el de las minas AP, la explosión de una mina AV puede causar muchas muertes a la distancia y crear un efecto letal de "fragmentación secundaria" de objetos cercanos. Incluso animales grandes y pesados pueden activar una mina AV, causando la muerte o lesiones en la gente o el ganado a su alrededor. También es importante comprender que una cantidad de minas AV, equipadas con dispositivos sensibles de disparo, pueden ser accionadas manualmente.

Reglas para sembrar minas terrestres

El uso indiscriminado de minas terrestres resulta en graves daños para las comunidades, mientras que para quienes las colocan irresponsablemente no existen reglas. Además del habitual camuflaje y encubrimiento, la improvisación hace impredecible todos los aspectos de la amenaza de las minas terrestres. Como ejemplo está el apilamiento de minas terrestres, el uso de estacas de madera para activar minas terrestres enterradas profundamente (para evitar la detección), el encadenamiento de minas terrestres de fragmentación para crear zonas de muerte y el uso de minas AP para activar cargas mucho mayores (como granadas de artillería). Además, casi todas las minas terrestres pueden artillarse como trampa, lo que complica más el proceso de desactivación y exige aún mayores precauciones

EL MEDIO AMBIENTE

Campos de muerte, no campos de deportes

La imagen estereotipada de campos minados planos y con prados es tan limitada como las de minas explosivas no metálicas. Sin embargo, la imagen del "campo de fútbol" se refuerza con los juicios, las manifestaciones y las fotografías publicitarias que ocurren en condiciones cuasi perfectas. Aún dejando de lado las circunstancias especiales de los lagos de petróleo de Kuwait, los médanos ventosos del Oriente Medio, las montañas de Afganistán o las turberas de las Islas Malvinas, los campos minados rara vez son planos y no tienen aspectos característicos.

Para comenzar, está la vegetación. En los campos minados no hay recolección de cosechas ni pastoreo y muchos se encuentran en climas calientes y húmedo que facilita el crecimiento del follaje. La mayoría de los campos minados del mundo están activos desde hace años y muchos ya están cubiertos de vegetación. Esto no sólo crea un problema de acceso físico, sino que la inhabilidad para descubrir las minas de fragmentación y los tirantes de disparo hace de los campos minados con mucha vegetación particularmente peligrosos. En algunas regiones de Camboya más del 80 por ciento del tiempo que toma el desminado manual se dedica a debrozar matorrales. Uno de los pocos progresos reales en años recientes es la introducción del desbroce mecanizado, que facilita el acceso rápido al suelo y elimina la amenaza de los tirantes de disparo.

Los campos minados del mundo real son con frecuencia terrenos accidentados y llenos de obstáculos, naturales y artificiales. Las rocas de todo tamaño crean problemas para el desminador e incluso las piedras pequeñas pueden hacer imposible la exploración. La mayoría de los vehículos son inútiles en áreas muy boscosas, o en terrenos escarpados o peñascosos; el acceso y movimiento, aún para los desminadores a pie, puede ser difícil y peligroso. Desde las montañas de Afganistán a las escarpadas regiones fronterizas de Omán, Chile y Perú, hasta las colinas boscosas de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la provincia de Kosovo, el terreno impone limitaciones a los procedimientos de desminado. Por su parte las fuerzas de la naturaleza constantemente conspiran para derribar las minas elevadas hasta, por ejemplo, una rodera o un bache más allá del alcance de un detector, de un martillo con mangual o de un rodillo, o el fondo de una colina, quizá bastante fuera de los límites establecidos del campo minado.

Las aguas son la fuerza natural de mayor influencia, ya que pueden corroer y arrastrar las minas terrestres lejos de su localización original e incluso enterrarlas nuevamente. Las aguas también crean obstáculos insalvables para un equipo mecánico de desminado. En el Valle del Jordán el río abrió hondonadas de más de tres metros en campos minados mixtos (AP y AV); algunas minas terrestres quedaron colgando del borde del risco, otras quedaron enterradas por los derrumbes. Varias kilómetros río abajo el Mar de

Galilea debe ser patrullado diariamente en busca de las minas terrestres que las aguas dejan en las orillas. En otras partes el desminado es casi imposible, en las Malvinas por la marea en las playas, en Camboya por el agua estancada en los arrozales, en Chile por las inundaciones en las islas del sur y en Bosnia y Herzegovina por la nieve en los campos minados.

Campos de batalla

No es sorprendente, desde luego, que con frecuencia las minas terrestres se encuentran en y alrededor de los campos de batalla, donde la tierra ha sido contaminada con resabios de la guerra. En el mejor de los casos habrán grandes cantidades de metal: una cápsula puede producir cientos de fragmentos de acero y cada astilla será suficientemente grande como para empequeñecer la explosión de una mina de contenido mínimo metálico. En el peor caso, el área puede quedar con cráteres, cruzada por alambres de púas, cables de comunicaciones y guías para los misiles, y con proyectiles sin explotar (UXO). El uso de detectores metálicos puede producir una tasa de falsas alarmas en exceso de 1.000 a uno, lo que resulta en una pérdida considerable de tiempo y esfuerzo. En algunas áreas la detección metálica no es una opción.

La falla en la detección de munición convencional generalmente excede en una tasa del 10 por ciento y puede ser bastante más alta. Ello significa que la cantidad de los UXO a menudo hace parecer pequeña la cantidad de minas terrestres, como el caso de los ataques con munición secundaria en Kuwait e Iraq, Kosovo y Afganistán, donde enormes cantidades no funcionaron. La mayor parte de los UXO es menos peligroso que las minas terrestres, aunque no siempre es así, particularmente en el caso de la munición secundaria.

Zonas urbanas

La expresión "campos minados" sugiere lugares rurales; sin embargo, algunos de los campos minados más difíciles y peligrosos están en zonas urbanas. En la mayoría de los casos los edificios, paredes, cercas, servicios elevados y subterráneos, caminos y carreteras hace imposible usar equipos mecánicos. Estos obstáculos (con su alto contenido metálico,

vacíos y campos eléctricos y magnéticos) también excluye el uso de técnicas de detección automatizadas. Dentro de los edificios, donde puede usarse cualquier tipo de trampa explosiva, las técnicas de desactivación tienen más en común con los procedimientos contra los terroristas que el desminado tradicional. En Afganistán el desplome de edificios y la nueva siembra de minas terrestres crearon capas de minas terrestres, algunas veces con una profundidad de varios metros.

Otra consideración importante es la infraestructura, o mejor, la falta de ella. Las comunicaciones y los talleres de reparación son limitadas en los países en desarrollo altamente minados. Se supone que hay redes de carreteras y ferrocarriles listos para el transporte de equipos pesados cuando en algunas regiones las rutas son intransitables. Aún donde todavía existen ferrovías servibles, pocos de los puentes pueden resistir algo que no sea camiones livianos. Por tanto, la posibilidad de buen transporte, supervivencia y mantenimiento son consideraciones claves en cuanto a los equipos de desminado en regiones remotas.

RESUMEN

Cualquiera de los problemas que se presentan durante el despeje de las minas terrestres puede complicar la tarea y la lista que se ofrece aquí está lejos de ser completa. Desafortunadamente, en cualquier parte del mundo real los diversos problemas tienden a superponerse, lo que resulta en una maraña compleja e incierta de minas terrestres, UXO y tirantes de disparo, con frecuencia en terrenos difíciles con obstáculos artificiales y naturales. Jamás habrá una solución única, ya que no hay un problema único.

Dadas las dificultades prácticas que confrontan los desminadores, gran parte de la tecnología actualmente en desarrollo tendrá, en el mejor de los casos, una aplicación limitada. Lamentablemente algunas investigaciones han sido tan descarriadas que el esfuerzo ha sido una pérdida total de esfuerzos. La detección de minas terrestres con mínimo de contenido metálico, que algunos consideran el ideal para desminar, es sólo uno de los muchos problemas y ni el despeje de terrenos planos accesibles es sencillo. Por otra parte, las minas terrestres en la

superficie, los tirantes de disparo, las cuevas empinadas, la vegetación tupida y los obstáculos de las aguas rara vez están presentes en los lugares donde se comprueban los equipos.

Uno de los obstáculos más grandes para mejorar el desminado ha sido, y es, la demasiada simplificación en las opiniones preconcebidas profundamente arraigadas. Sin embargo hay una comunicación efectiva entre las comunidades científica y de operarios para velar para que los problemas sean claramente presentados y que las soluciones sean realistas. Nunca habrá una solución simple y universal para el problema del desminado, pero sí puede haber una permanente mejora en los equipos y las técnicas. Es fundamental para el proceso comprender que las minas terrestres son una amenaza, que se trata de algo más que de objetos plásticos enterrados en campos deportivos. ©

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

AFGANISTÁN: MODELO DE MEDIDAS PARA EL DESMINADO

*Este estudio-informe, y los dos que le siguen, examinan el problema de las minas terrestres en Afganistán, Camboya y Mozambique y el papel que cumple Estados Unidos para ayudar a erradicarlas. Los artículos fueron preparados por **Hayden Roberts** de la Oficina de Remoción y Reducción de Armas, una dependencia de la Oficina de Asuntos Político-Militares del Departamento de Estado. Roberts señala que el uso indiscriminado en Afganistán de minas terrestres inertes (no se autodestruyen o autodesactivan) posiblemente hizo que ese país sea el más afectado por las minas terrestres en el mundo. Estados Unidos está ayudando a Afganistán desde 1988 a librarse de ese legado mortífero, enseñando a su población cómo evitar las minas terrestres y ayudando a los sobrevivientes de los accidentes causados por las minas terrestres.*

EL PROBLEMA DE LAS MINAS TERRESTRES

Afganistán es uno de los países más minados del mundo. El uso extenso de las minas terrestres durante más de dos décadas, sembradas indiscriminadamente por diversos ejércitos y facciones, es uno de los aspectos más brutales del conflicto en Afganistán. La contaminación con las minas terrestres afecta a casi todas las regiones - y según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), más de 1.500 pueblos en veintisiete de las veintinueve provincias del país tuvieron en 2002 problemas relacionados con minas terrestres. Si bien la ONU estima que en ese país hay enterradas entre cinco y siete millones de minas terrestres, algunos organismos no gubernamentales (ONG) afirman que, en base en sus experiencias para desminar las zonas afectadas, el estimado de la ONU es demasiado elevado. De todas maneras, Afganistán sigue gravemente afectado. Las zonas más fuertemente minadas están en las provincias que limitan con Irán y Pakistán. Las minas terrestres se encuentran en terrenos agrícolas, canales de irrigación y en tierras de pastoreo, así como en caminos y en zonas residenciales y comerciales. También hay minas terrestres alrededor de las ciudades principales, aeropuertos, instalaciones militares y centrales eléctricas. Se estima en 150 la cantidad de víctimas causadas por las minas terrestres cada mes.

Estados Unidos, luego de cuidadosos análisis de la grave amenaza que representaban en Afganistán las minas terrestres, como resultado de la ocupación soviética, en octubre de 1988 empezó a ayudar a Afganistán en el desminado estableciendo un amplio programa para el desminado. Este programa, que más tarde fuera asumido por el Servicio de Actividades de la ONU Relativas a las Minas (UNMAS) en su Programa de Desactivación de Minas en Afganistán (MAPA), constituye el esfuerzo de desminado más extenso y más productivo del mundo, y su personal consiste casi enteramente de afganos. La utilización por MAPA de directores y empleados locales, la transparencia de sus operaciones y la diversidad de sus fuentes de financiamiento sirven como modelo para otros programas humanitarios de desminado en otras partes. La asistencia por intermedio de MAPA y otros programas gubernamentales continuó cuando Estados Unidos estableció formalmente en octubre de 1993 su Programa Humanitario de Desminado (conocido ahora oficialmente como Programa de Acción Humanitaria contra Minas).

ASOCIACIONES ESTADOUNIDENSES

Las actividades norteamericanas para el desminado en Afganistán son atendidas directamente y a través de contratistas de la ONU, y los ONG suministran las pericias técnicas, el entrenamiento y la supervisión de las operaciones de desminado en todo el país. Su objetivo es despejar las tierras y devolverlas para un

uso productivo, proveer un entorno más seguro para las actividades de reconstrucción y educar a la población en general sobre los peligros que representan las minas terrestres.

Desde 1993 Estados Unidos ha provisto cerca de 51 millones de dólares para sostener la acción humanitaria contra las minas terrestres en Afganistán. Esta ayuda ha pagado los programas de educación sobre el riesgo de las minas terrestres, el reconocimiento y demarcado de campos minados, el entrenamiento del personal de desminado, el despejado de minas terrestres, ayuda a sobrevivientes, equipo y perros detectores de minas terrestres. Afganistán es actualmente el país que recibe la mayor ayuda gubernamental estadounidense para el desminado en el mundo. En el año fiscal 2003, casi el 17 por ciento de la financiación gubernamental estadounidense para el desminado en todo el mundo (8,3 millones de los 49 millones de dólares) fue destinado a Afganistán. El Fondo Leahy para Víctimas de la Guerra, administrado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), aportó un millón de dólares en ayuda para sostener la reintegración socioeconómica de los sobrevivientes de minas terrestres y otras personas con minusvalías y para capacitar a técnicos ortopédicos afganos. Estados Unidos contrató por 2,3 millones de dólares a RONCO para educar a las ONG locales en el Entrenamiento de Remoción de Explosivos (EOD) y para apoyar a MAPA. La Fundación HALO, organización sin fines de lucro y experta en el desminado, recibió 2,1 millones de dólares para las operaciones de desminado y UNMAS recibió 2,6 millones de dólares para financiar las ONG que trabajan en Afganistán. El Departamento de Estado suministra actualmente personal calificado y experimentado para asistir a MAPA y transferir pericias y crear capacidades para la Agencia de Desminado en Afganistán (DAFA) y otros ONG apoyados por MAPA. El Departamento de Estado suministra también equipo a MAPA en forma limitada.

Además, el Departamento de Estado alienta a asociaciones cívicas estadounidenses y extranjeras, a organismos no gubernamentales, fundaciones de beneficencia y corporaciones a colaborar, en la forma

de asociaciones públicas-privadas, para fortalecer la acción humanitaria del desminado en el mundo. Uno de estos asociados, una organización no gubernamental con sede en California llamada Roots of Peace (Raíces para la Paz), ha utilizado dinero donado por corporaciones y hasta por niños escolares norteamericanos para sostener a equipos de desminado en el Valle Shomali, en Afganistán. Roots of Peace extiende aún más su buena obra al apoyar el replantado de las viñas uvas y otras frutas por las que el Valle Shomaly fuera una vez famoso, de manera que sus granjeros puedan volver a sostenerse una vez más.

PREOCUPACIONES DEL PROGRAMA

Para fines de 2002 MAPA había expandido sus operaciones a 253 equipos de desminado, con un personal afgano de más de 7.000 personas. Sin embargo, la seguridad se ha convertido en una creciente preocupación. La mayoría de las operaciones de desminado en Afganistán se limitaban a la región de Kandahar. Luego de una serie de ataques perpetrados contra el personal de desminado, el Centro de Actividades de la ONU Relativas a las Minas suspendió el 8 de mayo de 2003 las tareas de desminado en partes de la ruta entre Kabul y Kandahar y, después de otro ataque a mediados de mayo, anunció que los desminadores, en seis provincias, viajarían con escolta armada provista por las autoridades locales para asegurar su protección. Las operaciones de desminado fueron reanudadas a pesar de las preocupaciones sobre la seguridad.

LOGROS ESTADOUNIDENSES

El apoyo de Estados Unidos a la Acción Humanitaria contra las Minas en Afganistán permitió a más de 1,8 millones de refugiados y personas desplazadas retornar a sus hogares en 2002. Además, el despejamiento de 23.825.611 metros cuadrados de zonas de alta prioridad en el primer trimestre de 2002, hizo posible que MAPA empleara más de 9.200 trabajadores agrícolas e industriales. La producción agrícola (estimada en 14,2 millones de dólares) y la producción ganadera (estimada en 43,4 millones de dólares) han aumentado.

Las operaciones de desminado realizadas por la

Fundación HALO en 2002 y 2003 abarcaron una extensa zona geográfica y removieron de la tierra miles de minas terrestres. Hasta junio de 2003, los equipos de desminado de HALO que operaban en las provincias de Kabul, Parwan, Baghlan, Balkh, Kunduz y Takhar removieron un total de 11.608 minas terrestres. Equipos de trabajo manual despejaron un área total de 1.015.129 metros cuadrados, y equipos mecanizados despejaron 279.668 metros cuadrados. Además fueron inspeccionados 1.335.748 metros cuadrados. En junio de 2003, Estados Unidos ayudó en la destrucción de más de 10.000 minas terrestres antitanques en la provincia de Kandahar en Afganistán. Estas minas terrestres se encontraban en un depósito de municiones no resguardado, al que los

terroristas tenían acceso a los materiales explosivos. Equipos de RONCO, DAFA y Handicap International Belgium destruyeron las minas terrestres en nueve días. También se hicieron progresos en el desminado a lo largo del proyecto de construcción de la ruta Kabul-Kandahar. Con el financiamiento de donantes internacionales, entre ellos Estados Unidos y la ONU, las organizaciones no gubernamentales instituyeron también en varias regiones varios programas y campañas de educación sobre los riesgos de las minas terrestres. Por último, se efectuó el reconocimiento de todos los sitios conocidos y accesibles afectados por municiones no detonadas durante la Operación Libertad Perdurable y los mismos están siendo despejados ahora. ●

CAMBOYA: REDUCIR LA CANTIDAD DE VÍCTIMAS, RECONVERTIR EL SUELO PARA USO PRODUCTIVO

EL PROBLEMA DE LAS MINAS TERRESTRES

Treinta años de conflictos asociados con disturbios políticos, guerras y disputas fronterizas internacionales han hecho de Camboya uno de los países más afectados por las minas terrestres y otros materiales bélicos sin estallar. Cada mes se informa de 60 a 70 accidentes relacionados con minas terrestres - una de las tasas más elevadas en el mundo. Las minas terrestres y los proyectiles sin estallar (UXO) causaron más de 30.000 heridos en el país y, en 2002, el 98 por ciento de las víctimas de las minas terrestres fueron civiles. El Centro de Acción contra Minas Terrestres de Camboya (CAMC) estima que hay hasta un millón de minas terrestres que contaminan 2.000 kilómetros cuadrados de tierras camboyanas e informa que las minas terrestres y los UXO contaminan un 45,5 por ciento de los 6.422 pueblos inspeccionados.

El noroeste, la región más minada del territorio, registra la mayor cantidad de víctimas y por lo tanto tiene la mayor prioridad para el desminado. Además, dos provincias centrales y sureñas contienen zonas extensas en las que se sospecha que hay campos minados. Las minas terrestres constituyen una amenaza a largo plazo para el desarrollo socioeconómico y limitan las oportunidades de vida para los camboyanos en las zonas rurales, además de dificultar y hacer peligroso el acceso a recursos e instalaciones esenciales como el agua, los caminos, puentes y tierras cultivables. Algunas de las regiones minadas en Camboya esperan todavía que comiencen las actividades de desminado. La estimación más optimista es que el programa requerirá por lo menos otros cinco años de apoyo de Estados Unidos y de otros países donantes antes de que se cumpla plenamente con las capacidades técnicas, operativas y financieras de autosustentación

ASOCIACIONES ESTADOUNIDENSES

Desde el año fiscal 1993 Camboya ha recibido de Estados Unidos más de 31 millones de dólares en ayuda de acción humanitaria contra las minas terrestres. Estos recursos han aumentado la asistencia financiera que prestan el Fondo en Fideicomiso del Programa de Desarrollo de la ONU y otros donantes internacionales y ha permitido a Camboya obtener el entrenamiento y el equipo de desminado necesarios. La mayor parte de los fondos para el desminado fue destinado al CAMC, la Fundación HALO y al Grupo Consultivo de Minas Terrestres (GCM). Sólo en el año fiscal 2003, Estados Unidos aportó a esas organizaciones la suma estimada de 3.265 millones de dólares en donaciones humanitarias para el desminado en Camboya.

PREOCUPACIONES DEL PROGRAMA

Si bien el programa de desminado humanitario en Camboya es efectivo, la cantidad de víctimas a causa de las minas terrestres todavía es demasiado elevada. La tasa de reducción en la cantidad de víctimas, que fue impresionante durante los primeros años del programa, no ha bajado en los últimos tres años. Esto se puede explicar que se debe a la insuficiencia de fondos para la educación en los riesgos de las minas terrestres, al crecimiento poblacional, a los nuevos asentamientos de personas internamente desplazadas y a los refugiados que retornan, entre otros factores. El CAMC intentará revertir esta tendencia aumentando en los años próximos el número de programas de educación sobre los riesgos de las minas terrestres.

El financiamiento adecuado siempre es un problema. Hace unos tres años Camboya sufrió una crisis financiera y el programa de desminado tuvo que suspender a gran parte de su personal. Si bien este problema ha sido remediado, el financiamiento a largo plazo es una preocupación mayor. Estados

Unidos ha desempeñado un importante papel de liderazgo en lograr que los donantes internacionales financien directamente el CAMC. Estados Unidos insiste también en que las donaciones estén ligadas a una compañía comercial independiente establecida en el terreno que ayude al CAMC a lograr una supervisión que asegure la calidad de las operaciones.

LOGROS

El programa del gobierno de Estados Unidos de acción contra las minas terrestres en Camboya procura reducir la cantidad de víctimas civiles, crear las condiciones para que los refugiados y personas desplazadas puedan retornar a sus hogares, fortalecer la estabilidad y estimular la cooperación y participación internacional. Con la ayuda de Estados Unidos, el programa está cumpliendo sus metas en Camboya con el apoyo a muchas de las iniciativas de acción contra minas terrestres. Además de educar contra los riesgos de las minas terrestres y equipar al personal local, varias organizaciones de desminado como el CAMC, la Fundación HALO, el GCM y los desminadores de la Real Fuerza Armada Camboyana, en asociación con Estados Unidos, han despejado un total de 122 millones de metros de tierras en Camboya.

Según el Informe de Minas Terrestres de 2003, el 25 por ciento de las víctimas de las minas terrestres en 2002 sufrieron amputaciones. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha invertido más de siete millones de dólares en programas para entregar prótesis y para la rehabilitación de los sobrevivientes a los accidentes provocados por las minas terrestres en Camboya. A partir de 1996, los fondos de USAID no sólo

permitieron que los programas para las prótesis y la rehabilitación en Camboya ayudaran a recuperar la movilidad de cerca de 10.000 víctimas de minas terrestres y a otras personas incapacitadas, sino que también dieron apoyo al Consejo de Acción para Minusválidos, un organismo semiautónomo delegado por el gobierno real camboyano para supervisar todos los programas relacionados con los minusválidos.

Desde mayo de 2001 hasta abril de 2003, los fondos del gobierno de Estados Unidos han facilitado la destrucción de 2.500 minas terrestres y el despeje de casi 2,7 millones de metros cuadrados de tierras. Además, la ayuda estadounidense ha financiado la adquisición de equipo para el desminado, para la protección personal, entrenamiento con los equipos para el desminado a mano y con estudios sobre el impacto de las minas terrestres. El equipo pesado financiado por Estados Unidos, que incluye tractores, segadoras y micro desgranadoras, es una gran ayuda para los desminadores y acelera el ritmo de sus actividades en casi sesenta por ciento. El fortalecimiento de la capacidad local para cumplir los requerimientos del despeje es la meta principal del programa de Estados Unidos en Camboya.

Sin embargo, la verdadera medida del alcance de las operaciones de desminado en Camboya excede en mucho la extensión de las tierras despejadas. El beneficio real debe medirse en términos de la cantidad de camboyanos que han recuperado el acceso seguro a las tierras para la recolonización y producción. Las tierras que una vez estuvieron sembradas de minas terrestres persistentes pueden ser ahora utilizadas para la agricultura, carreteras, centros de salud y escuelas que beneficien a todo el país. ©

MOZAMBIQUE: RECONSTRUIR LÍNEAS FERROVIARIAS E INFRAESTRUCTURA

EL PROBLEMA DE LAS MINAS TERRESTRES

Mozambique experimentó veintiséis años de conflictos, incluyendo una guerra de independencia y una guerra civil, que dejaron al país sembrado de minas terrestres denominadas "persistentes", o intertes, es decir las minas terrestres que no se desactivan automáticamente. No se conoce la cifra exacta de minas terrestres. Sin embargo, se las estima en un millón. Varias organizaciones no gubernamentales (ONG) con mucha experiencia en la acción contra las minas terrestres afirman que este estimado es elevado y que debe ser reducido, pero la falta de registros sobre la ubicación de las minas terrestres hace imposible dar una cifra más precisa.

Si bien las minas terrestres son un problema en las diez provincias de Mozambique, las regiones más minadas son las del norte. Prácticamente cada región de Mozambique ha sufrido consecuencias sociales y económicas negativas por causa de las minas terrestres. Esos artefactos, considerados como "asesinos ocultos", son una amenaza para la salud pública, obstaculizan el desarrollo económico y afectan en forma adversa a la agricultura. Las minas terrestres persistentes hacen también que sea difícil para los mozambiqueños instalar sistemas de abastecimiento de agua. Sin embargo, la amenaza humanitaria comienza a ser controlable y el gobierno de Estados Unidos se propone seguir apoyando los esfuerzos contra las minas terrestres, hasta que se tenga un ambiente libre de minas terrestres, cosa que actualmente se proyecta que ocurrirá en 2009. Se proyecta completar para el año 2006 el despeje de los sitios altamente y medianamente afectados.

ASOCIACIONES ESTADOUNIDENSES

Estados Unidos, en colaboración con las ONG y en sociedad con otras naciones donantes, ha apoyado la acción contra las minas terrestres en todo

Mozambique y es el mayor donante, habiendo contribuido más de 33 millones de dólares en ayuda humanitaria para el desminado en el país desde 1992, cuando la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Dirección de Población, Refugiados y Migración (PRM), entidad del Departamento de Estado, apoyaron las operaciones de despeje de minas terrestres con el Proyecto Desmovilización/Reintegración. La USAID sigue concentrada en los programas de generación de ingresos rurales en las provincias del norte y centro de Mozambique, donde radica el 55 por ciento de la población del país. La agencia ha contribuido cuatro millones de dólares para sostener el despeje de las minas terrestres a lo largo de 2.400 kilómetros de carreteras, facilitando la recolonización de tierras agrícolas después de la guerra. Además, la agencia ha aportado 1,2 millones de dólares para financiar, en colaboración con Holanda, las operaciones de desminado que la Fundación HALO realiza en la provincia de Nampula. El Fondo Leahy de la USAID para Víctimas de la Guerra respalda a la organización Educación y Socorro Mundial Protésico y Ortopédico (POWER), organismo no gubernamental, para asistir al gobierno mozambiqueño en producir y mantener aparatos protésicos. Hasta este momento 7.000 personas amputadas (70 por ciento de la población de personas que han sufrido amputaciones) han recibido prótesis fabricadas en el taller de POWER en Maputo.

Entre 2000 y 2002, el Departamento de Estado contribuyó casi un 15 por ciento de las donaciones anuales para el financiamiento de la acción de desminado en Mozambique, incluso la donación de perros detectores de minas terrestres para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/ Programa de Desminado Acelerado (ADP); equipo y entrenamiento para el personal de las oficinas del Instituto Nacional de Desminado (IND) y las operaciones de desminado de la Fundación HALO en dos provincias. A solicitud del IND, el

Departamento de Estado contrató a RONCO para hacer operaciones prioritarias de desminado bajo la dirección del IND, entre ellas el despeje de la línea ferroviaria de Sena entre Beira y la frontera con Malawi. Esto restauró la línea ferroviaria y abrió una zona extensa en el valle del río Zambezi, clave del desarrollo de las provincias centrales, a la exportación de productos agrícolas y minerales hacia la segunda ciudad más grande del país y el puerto de Beira. Además, el Departamento de Estado contribuyó, en asociación con Japón un millón de dólares para el proyecto de desminado de la represa Massingir, vital para la estrategia general de desarrollo del país. La represa tiene capacidad para suministrar electricidad a la región e irrigar una extensión de tierras de nueve millones de metros cuadrados.

Al presente Estados Unidos apoya a la Fundación HALO en el desminado de las provincias de Cabo Delgado y Zambezia. El desminado en estas provincias facilitará el comercio transfronterizo con Tanzania y hará posible el desarrollo agrícola. El desminado en estas dos provincias mejorará también el ingreso y la seguridad alimentaria de las familias agricultoras. Estados Unidos suministra asimismo entrenamiento y equipo de desminado a la brigada militar de desminado de Mozambique, siendo el único país que hace tal cosa.

PREOCUPACIONES DEL PROGRAMA

El Programa de Acción Humanitaria contra Minas terrestres en Mozambique enfrentó un problema grave en febrero de 2000, cuando dos tifones causaron graves inundaciones, que desplazaron a las minas terrestres. A solicitud del IND, el Departamento de Estado aportó los fondos para que el contratista RONCO atendiera el problema.

El 28 de junio de 2002 el ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación H.E. Leonardo Santos

Simao y la embajadora de Estados Unidos Sharon P. Wilkinson, firmaron un acuerdo que estableció formalmente en el mundo la primera unidad de respuesta rápida para el desminado - la Fuerza de Reacción Rápida de Desminado (QRDF), con sede en Mozambique. Esta fuerza está a disposición para ser utilizada inmediatamente en situaciones de crisis en cualquier parte del mundo. Esta singular fuerza ya ha sido desplegada con gran éxito en Sri Lanka, Sudán e Irak. La QRDF consiste actualmente de cuatro pelotones con diez desminadores cada uno y ocho perros detectores de minas terrestres. Todo el personal de desminado está compuesto por mozambiqueños que mantienen sus pericias profesionales bien actualizadas, al despejar de minas terrestres en su patria cuando no están desplegados en otros países.

LOGROS ESTADOUNIDENSES

En 2002, las operaciones de desminado realizadas por las ONG y financiadas por Estados Unidos consiguieron remover más de 17.000 minas terrestres y despejaron más de 14 millones de metros cuadrados de tierras. Se abrieron más de 4.500 kilómetros de carreteras, incluso 2.400 kilómetros en las provincias de Sofal, Manica y Zambezia, reconectando a cerca de un millón de personas con sus tierras y comunidades. La cantidad de víctimas ha disminuido en Mozambique, lo que demuestra que los programas de educación sobre los riesgos que plantean las minas terrestres dan resultado. En 2002 se informó de 47 víctimas de minas terrestres, una reducción de 58 por ciento en relación a las 80 víctimas de 2001. Cincuenta mil personas ganaron acceso a recursos naturales antes inaccesibles. La ayuda de Estados Unidos en el desminado de las provincias del norte está mejorando las condiciones de seguridad para la población local, lo que, junto a los proyectos de USAID, permite a los residentes aumentar sus ingresos. ©

SERVICIO DE ACCIÓN CONTRA LAS MINAS DE LAS NACIONES UNIDAS

El Servicio de Acción Contra las Minas de las Naciones Unidas (UNMAS) fue establecido en octubre de 1997 para coordinar las actividades de las Naciones Unidas en materia de minas terrestres. UNMAS es responsable de coordinar todos los aspectos relacionados a las minas terrestres dentro del sistema de la ONU, incluyendo el suministro de asistencia a las actividades relativas a las minas terrestres en el marco de las emergencias humanitarias y las operaciones de mantenimiento de la paz.

UNMAS desarrolla su labor en las siguientes áreas:

- Elaboración y coordinación de políticas, lo cual involucra el desarrollo de pautas y estrategias para todos los temas vinculados con las minas terrestres, en consulta con interesados clave, incluidas las organizaciones no gubernamentales (ONG).
- Evaluación y seguimiento del problema de las minas terrestres/proyectiles sin explotar (UXO) en los países afectados y definición de los requisitos para la asistencia internacional. Se han realizado varias misiones de vigilancia y estudio para cumplir esta responsabilidad.
- Manejo de información mediante el desarrollo de la Red Electrónica de Información de Minas Terrestres, conocido como E-MINE, y con apoyo al desarrollo constantes del Sistema de Administración de Información para Actividades Relativas a las Minas terrestres (IMSMA) por el Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra (GICHD). Este sistema ha sido habilitado en una cantidad creciente de países y programas y permite un instrumento eficaz para coordinar la información sobre los problemas locales, nacionales y regionales de las minas terrestres.
- Gestión de la calidad y tecnología mediante el

desarrollo, mantenimiento y promoción de normas técnicas y de seguridad para las actividades relativas a las minas terrestres (ver Normas Internacionales de Actividades Relativas a las Minas Terrestres, abajo) en asociación con el GICHD.

- Defensa y cumplimiento de la convención. UNMAS es un promotor activo de la Convención de Prohibición de Minas Antipersonal y del Protocolo Enmendado II de la Convención sobre Armas No Nucleares (CCW).
- Movilización de recursos. La gran mayoría de las actividades relativas a las minas terrestres se financian con contribuciones de donantes voluntarios. Como centro de las actividades de la ONU relacionadas con las minas terrestres UNMAS coordina los esfuerzos de movilización de recursos de la ONU y administra el Fondo Fiduciario de Contribuciones Voluntarias (VTF). Publica anualmente una Carpeta de Proyectos Relacionados con las Minas Terrestres, que describe la amplia gama de programas, actividades y proyectos apoyados por los diversos organismos del sistema de las Naciones Unidas, para movilizar las contribuciones voluntarias requeridas para que se lleven a cabo con éxito.

NORMAS INTERNACIONALES EN LAS ACTIVIDADES RELATIVAS A LAS MINAS TERRESTRES

UNMAS es la oficina de la Secretaría de las Naciones Unidas encargada del desarrollo y mantenimiento de las Normas Internacionales de Actividades Relativas a Minas Terrestres (IMAS). Estas normas estipulan los principios que deben seguirse para mejorar la seguridad y eficiencia de los programas de actividades relativas a las minas terrestres. No tienen vigencia hasta que se adoptan por el programa del país. Los gobiernos de los países

afectados por las minas terrestres pueden adaptar las normas para satisfacer sus requisitos, reglas y códigos de práctica nacionales. Los donantes pueden usar las normas como requisitos contractuales mínimos al adjudicar recursos para proyectos y programas de actividades relativas a las minas terrestres, y las Naciones Unidas y las ONG pueden usar las normas internacionales como pautas para la implementación segura y eficiente de actividades relativas a las minas terrestres en el terreno.

La primera IMAS fue emitida por el UNMAS en nombre de las Naciones Unidas en marzo de 1997. En 1999 las Naciones Unidas encomendaron al GICHD que revisara esas normas, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas y los nuevos procedimientos. Las normas resultantes estuvieron disponibles en octubre de 2001. Estas normas cumplen con varias reglamentaciones, convenciones y tratados internacionales, particularmente la Convención de Prohibición de Minas Antipersonal y el Protocolo Enmendado II de la Convención sobre Armas No Nucleares. Las normas irán cubriendo progresivamente áreas de actividades relativas a las minas terrestres que no fueron atendidas previamente, como educación sobre el peligro de las minas terrestres, desminado mecánico y uso de perros para la detección de minas terrestres.

SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN DE INFORMACIÓN DE LAS ACTIVIDADES RELATIVAS A LAS MINAS TERRESTRES Y LA RED ELECTRÓNICA DE INFORMACIÓN SOBRE MINAS TERRESTRES

El manejo de información es un aspecto central en las actividades relativas a las minas terrestres. Esto es vital por el amplio alcance del problema de las minas terrestres y de la cantidad de cuestiones y organizaciones involucradas. UNMAS tiene la responsabilidad de coordinar y recolectar, analizar y difundir la información relacionada con las minas terrestres, y del desarrollo de sistemas de administración de información para las actividades relativas a las minas terrestres. Ha establecido un acuerdo de cooperación con el GICHD para cumplir esta tarea y para desarrollar un IMSMA dirigido a programas en el terreno. Conforme a este acuerdo, el GICHD es responsable de desarrollar el programa de

computadora para el IMSMA, de aplicar y entrenar en el terreno, dar apoyo técnico y administración del proyecto. UNMAS es responsable de dar orientación al Centro para la definición de la política general, alcance, contenido, funcionalidad y requisitos de instalación del IMSMA.

Otro instrumento importante de manejo de información es el proyecto E-MINE. E-MINE es un sitio electrónico público y de acceso gratuito que se encuentra en www.mineaction.org. El sitio ha sido diseñado para apoyar operaciones en el terreno con la difusión de información técnica y de documentación y la coordinación mundial y la movilización de recursos.

PLAN DE RESPUESTA RÁPIDA

En situaciones humanitarias y en operaciones de mantenimiento de la paz UNMAS tiene la responsabilidad de asegurar una respuesta coordinada de la ONU en las actividades relativas a minas terrestres. Esto con frecuencia requiere el despliegue inmediato de personal, seguido por equipo, para asegurar que efectivamente la respuesta sea coordinada. Junto a otros organismos de la ONU, ONG y otros asociados, UNMAS está elaborando un Plan de Respuesta Rápida para cumplir los requisitos en situaciones de emergencia y otros escenarios en los que es necesario el rápido despliegue de personal, equipo y capacidad de actividades relativas a minas terrestres.

PAÍSES Y REGIONES APOYADOS POR UNMAS

UNMAS coopera con todos los departamentos y organismos de la ONU relacionados con emergencias humanitarias y con operaciones de mantenimiento de la paz, particularmente con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Oficina de las Naciones Unidas para Servicios de Proyectos (ONUSP), y con varias ONG internacionales y nacionales especializadas en actividades relacionadas a las minas terrestres. En asociación con la ONUSP, UNMAS administró el exitoso programa aplicado en Kosovo, desde su comienzo en 1999 hasta su terminación en diciembre

de 2001.

Hasta enero de 2003, UNMAS apoyó actividades relativas a minas terrestres en Afganistán, República Democrática del Congo, la Zona de Seguridad Temporal entre Etiopía y Eritrea, Kosovo (ex República Yugoslava), sur del Líbano, Sudán y la ex República Yugoslava de Macedonia. ©

Fuente: The U.N. Mine Action Service Weppage at www.mineaction.org.

BIBLIOGRAFÍA (EN INGLÉS)

Por favor advertir que el Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido ni por la disponibilidad de estos recursos listados a continuación; tal responsabilidad reside solamente en sus encargados.

- Bell, Martin; Gallimore, Andrew; Monin, Lydia. **THE DEVIL'S GARDENS: A HISTORY OF LANDMINES.** London: Pimlico, 2002. 234p.
- Bloomfield, Lincoln P., Jr. **DETRITUS OF CONFLICT: THE U.S. APPROACH TO THE HUMANITARIAN PROBLEM POSED BY LANDMINES AND OTHER HAZARDOUS REMNANTS OF WAR** (*Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, vol. 4, no. 1, Spring 2003, pp. 27-41)
- Geneva International Center for Humanitarian Demining. **A GUIDE TO MINE ACTION: UNDERSTANDING LANDMINES AND UNEXPLODED ORDNANCE.** Geneva: The Center, 2003. 209p.
- Horwood, Christopher. **IDEOLOGICAL AND ANALYTICAL FOUNDATIONS OF MINE ACTION: HUMAN RIGHTS AND COMMUNITY IMPACT** (*Third World Quarterly: Journal of Emerging Areas*, vol. 24, no. 5, October 2003, pp. 939-954)
- International Campaign to Ban Landmines. **LANDMINE MONITOR REPORT 2003: TOWARD A MINE-FREE WORLD.** Washington: The Campaign, 2003. 826p.
- International Committee of the Red Cross. **MINE ACTION 2002: SPECIAL REPORT.** Geneva: The Committee, 2003. 54p.
- King, Colin, editor. **JANE'S MINES AND MINE CLEARANCE: YEARBOOK 2003-2004.** Coulsdon, UK; Alexandria, VA: Jane's Information Group, 2003.
- Lange, Jenny. **THE U.S. HUMANITARIAN MINE ACTION PROGRAM IN IRAQ** (*Journal of Mine Action*, no. 7.2, August 2003, pp. 73-75)
- MacDonald, Jacqueline and others. **ALTERNATIVES FOR LANDMINE DETECTION.** Santa Monica, CA: RAND, 2003. 350p.
- Mansfield, Ian. **THE ROLE OF THE MILITARY IN MINE ACTION** (*Disarmament Forum: Disarmament, Development and Mine Action*, no. 3, 2003, pp. 35-42)
- The National Committee on American Foreign Policy. **LANDMINES: CLEARING THE WAY.** St. James, NY: Huntington Associates, 2002.
- PARTNERS FIND STATE DEPARTMENT SUPPORT HELPFUL** (*Mine Action Messenger*, vol. 1, no. 1, August 2003, p. 1)
- Peartree, C. Edward; Slack, Michael D. **DESTROYING EXCESS SMALL ARMS: UNITED STATES POLICY AND PROGRAMS** (*The DISAM Journal of International Security Assistance Management*, vol. 25, nos. 1 and 2, Fall 2002/Winter 2003, pp. 94-97)
- Spun, Brandon. **LANDMINES STILL WAITING TO EXPLODE** (*Insight on the News*, vol. 18, no. 20, June 3, 2002, pp. 24-25)
- Troth, Jeff. **DEMINE OMAN: THIRD U.S. ARMY SOLDIERS HELP MAKE THE NATION SAFER** (*Engineer*, vol. 32, no. 1, February 2002, pp. 30-31)
- U.N. Mine Action Service. **LANDMINES: THE WORLD TAKES ACTION.** New York: The Service, 2002.
- U.S. Agency for International Development. **PATRICK J. LEAHY WAR VICTIMS FUND: PORTFOLIO SYNOPSIS.** Washington: The Agency, 2002. 71p.
- U.S. Department of Defense. **ORDATA II: ENHANCED INTERNATIONAL DEMINERS' GUIDE TO UXO IDENTIFICATION, RECOVERY, AND DISPOSAL.** Indian Head, MD: Naval Explosive Ordnance Disposal Technology Division, 2000.
- U.S. Department of State. **HIDDEN KILLERS: THE WORLD'S LANDMINE PROBLEM.** Washington: The Department, 2001. 11p.
- U.S. Department of State. **TO WALK THE EARTH IN SAFETY: THE UNITED STATES COMMITMENT TO HUMANITARIAN DEMINEING.** Washington: The Department, September 2002. 62p. ©

SITIOS EN LA INTERNET (EN INGLÉS)

Por favor advertir que el Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido ni por la disponibilidad de estos recursos listados a continuación; tal responsabilidad reside solamente en sus encargados.

U.S. GOVERNMENT SITES

U.S. Agency for International Development:
Humanitarian Assistance: Leahy War Victims Fund
http://www.usaid.gov/our_work/humanitarian_assistance/the_funds/lwvf/index.html

U.S. Centers for Disease Control and Prevention:
Landmine Injury Prevention
<http://www.cdc.gov/programs/global3.htm>

U.S. Department of Defense: Defense Security
Cooperation Agency: Office of Humanitarian
Assistance and Mine Action
<http://www.dsca.osd.mil/programs/HA/HA.htm>

U.S. Department of Defense: Humanitarian Demining
Training Center: U.S. Humanitarian Mine Action
Programs
<http://www.wood.army.mil/hdtc/ushma.html>

U.S. Department of State: Bureau of Political-Military
Affairs: Office of Weapons Removal and Abatement
<http://www.state.gov/t/pm/wra/>

NON-GOVERNMENT SITES

The Asia Foundation
<http://www.asiafoundation.org/>

CARE: Landmines: The Hidden Menace
http://www.careusa.org/newsroom/specialreports/land_mines/index.asp

Clear Path International
<http://www.clearpathinternational.org/>

Geneva International Center for Humanitarian
Demining
<http://www.gichd.ch/>

The HALO Trust
<http://www.halotrust.org/>

Humpty Dumpty Institute: Mine Action
<http://www.humptydumpty.net/nmag.asp>

International Committee of the Red Cross: Landmines
<http://www.icrc.org/eng/mines>

Landmine Survivors Network
<http://www.landminesurvivors.org/>

Landmines Struggle Center
<http://www.lsce98.8m.com/lsce98/index.html>

The Marshall Legacy Institute
<http://www.marshall-legacy.org/index.html>

Mine Action Information Center at James Madison
University
<http://maic.jmu.edu/>

NATO Partnership for Peace Trust Fund
<http://www.nato.int/pfp/trust-fund.htm>

OneWorld.net: Landmines
<http://www.oneworld.net/article/archive/97/>

Operation Landmine: A Project of Operation USA
<http://www.opusa.org/oplandmine.html>

Rotary International: Rotarians Discuss Ways to
Address Landmines Scourge
<http://www.rotary.org/newsroom/newsbasket/2002/021002/>

U.N. Mine Action Service: E-Mine
<http://www.mineaction.org/>

U.N./USA Adopt-a-Minefield
<http://www.landmines.org/>



AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 9 PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS NUMERO 1



PROTEGER VIDAS, RESTAURAR FORMAS DE VIDA:

PROGRAMA DE ESTADOS UNIDOS PARA REMOVER LAS MINAS TERRESTRES

ENERO 2004